

La Esfera

Año II * Núm. 100

Precio: 50 cénts.



EL MOSQUITO, cuadro de Carlos Vázquez



Del Amor, Del Dolor y Del Misterio

LIBRO DE POESÍAS

originales de

EMILIO CARRÉRE

4 PESETAS

Pídase á "Prensa Gráfica" Hermosilla, 57, Madrid

La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

EDITADA POR "PRENSA GRÁFICA S. A."

Director: Francisco Verdugo Landi □ Gerente: Mariano Zavala

Número suelto: 50 céntimos
Se publica todos los sábados

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA	EXTRANJERO
Un año. 25 pesetas	Un año 40 pesetas
Seis meses. . . 15 "	Seis meses . . 25 "

ULTRAMAR: REPÚBLICA ARGENTINA

Un año. 25 pesos, moneda nacional

(Dirigirse á los concesionarios exclusivos:

Sres. ORTIGOSA y COMPAÑIA—Rivadavia, 698)

PAGOS ADELANTADOS

Diríjanse pedidos al Sr. Administrador de "Prensa Gráfica", Hermosilla, 57, Madrid ◊ Apartado de Correos 571 ◊ Dirección telegráfica, Telefónica : : : y de cable, Grafimun ◊ Teléfono, 968 : : :

IMPORTANTÉ

La Dirección de este periódico advierte que no se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia acerca de ellos, sin excepción alguna. Al mismo tiempo, hace saber á los colaboradores espontáneos que no se publicarán otros trabajos, tanto literarios como artísticos, que los solicitados

GRAN ÉXITO DE LIBRERÍA

Próximamente aparecerá la segunda edición del interesantísimo libro :

Domadores del éxito

Confesiones de su vida y de su obra, transcritas y aderezadas con murmuraciones indiscretas é irrespetuosas

por Enrique González Fiol (El Bachiller Corchuelo).

368 páginas. - Más de 150 hermosos grabados, algunos á doble página Cubierta á CINCO tintas.—PRECIO DEL EJEMPLAR: CUATRO PTAS.

Pedidos á "Prensa Gráfica", Hermosilla, 57, ó á la librería de San Martín Puerta del Sol, 6

LA GUERRA

Los Misterios del Espionaje

por Fernando Mota

Obra ilustrada con más de 70 grabados, retratos, mapas, planos, fórmulas, secretos, signos misteriosos, alfabetos extraños, aventuras inverosímiles, casos raros de espionaje, etc., etc.

Precio: 3,50 pesetas

En todas las buenas librerías y en la de D. Angel San Martín, Puerta del Sol, 6, Madrid

CRÓNICAS ALEGRES

DE

LUIS TABOADA

Recopilación de sus artículos festivos y humorísticos

DOS TOMOS ESMERADAMENTE IMPRESOS CADA UNO DOS PESETAS

Pedidos á "Prensa Gráfica", Hermosilla, 57, ó á D. Angel San Martín, Puerta del Sol, 6.

PRÓXIMO Á PUBLICARSE

Este es el mal

de que agoniza España...

POR

DIONISIO PÉREZ

Un tomo, de más 200 páginas,

2,50 PESETAS

Los corresponsales de "Prensa Gráfica" pueden hacer sus pedidos á esta Administración

En la República Argentina: Sres. Ortigosa y Cia., RIVADAVIA, 698, BUENOS AIRES

La Esfera

Año II.— Núm. 100

27 Noviembre 1915

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



ALMIRANTE USEDOM

Encargado por el alto mando alemán de la defensa del litoral en los Dardanelos

DIBUJO DE GARNICA



DE LA VIDA
: QUE PASA :

LOS ARMENIOS

CUÁNTAS veces, lector, has hallado en los periódicos noticia de esas matanzas de armenios que ahora toman magnitudes y frecuencia inusitadas? Muchas, de seguro, porque como un ritornelo trágico se han mezclado, en las ya distintas épocas de la paz europea, á las reseñas de fiestas, de ceremonias, de congresos. El pobre pueblo que entre las mesetas del Taurus y las cimas bíblicas de Ararat sufre el yugo otomano, es uno de esos pueblos en los cuales el hábito del infortunio ha creado más aptitudes para morir que para vivir; Armenia ha sufrido todas las vejaciones, todas las férulas, y su cabeza, secularmente habituada á la gleba, ofrece ya el cuello á la cuchilla sin resistencia. Aquel violento arsácida Erovant, cuya figura romancesca se delinea sobre la obscura lejanía del siglo xi, parece haber legado á su tierra la maldición de que ha de hallarse siempre humedecida de sangre.

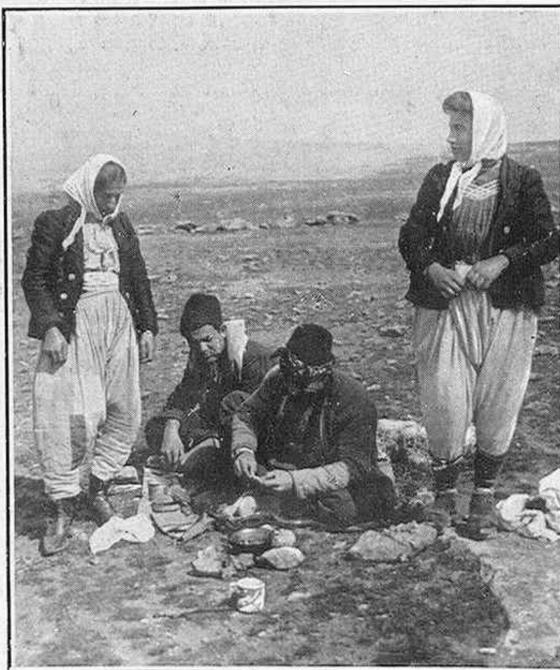
Tártaros, griegos, rusos, persas, selyukidas, kurdos y otomanos han desfilado como dominadores por ese pueblo que apenas ha aspirado á ser libre y que, de vez en vez, rinde á la muerte juveniles cosechas. Ved á los armenios de las estampas, tipos de hondo mirar, de facciones puras y ario perfil; ved á las mujeres cargadas de ajorcas, de serpientes de oro que, luego de rodearles los brazos, alargan sus cabezas triangulares hacia las muñecas; mujeres delgadas con ojos absortos, celosos é insondables; esos ojos con que las mujeres semitas se vengan de todas las persecuciones que su raza sufre. ¿No tienen algo de claudicación sus actitudes? Pueblo activo para el trabajo subalterno, Armenia ha sido siempre como una cuña de la religión y de la aspiración occidental clavada en el Asia; oasis cristiano en la paganía de Oriente, los armenios vuelven los ojos de su alma hacia el lado contrario de la Meca, y piden á Europa que los redima y les otorgue garantía de que las riquezas que reúnan y los hijos que engendren no han de ser para la rapiña y para el tajo. Nada los abate; con constancia antigua apiñan los haces del hogar en cuanto se aleja el verdugo; la sangre no apaga en ellos la llama de la fe que encendieran con sus predicaciones San Bartolomé y San Tadeo... Y pocas veces como en ésta la palabra fe se halla bien empleada; porque los armenios jamás han visto moverse hacia sus opresores la fuerza vengativa del Jehová del Antiguo Testamento; y de toda la Trinidad sólo el gesto manso del rabí ante las afrentas del Calvario, parece haberse infiltrado en sus espíritus y ser norma de su actitud. Una sola vez—cual Cristo colérico en el templo—se alzaron en rebelión, mas la adversidad les persiguió también en aquel trance, y desde entonces, acaso por contagio del fatalismo musulmán, junto al cual viven, se abandonan á la vida de parias y á la muerte de rebaño tranquilo.

Varias veces Europa se ha conmovido por su desventura; pero esa conmiseración no armó cruzados que fueran á defender á los cristianos ahogados por la férula de Mahoma. Las manifestaciones navales, las notas conminatorias, se



Grupo de fugitivos armenios huyendo, en una balsa, de la persecución turca

reservaban para cobrar deudas ó para reclamar predomios comerciales. ¿No compraba el turco á Europa las armas con que segaba á los armenios? Eso bastaba. En 1901 la voz austera de James Bryce, como eco de las llamadas anteriores de Gladstone, tuvo en Londres patéticos



Una familia de armenios cristianos acampano en su huida en el país de Harán (Mesopotamia)
FOTS. UNDERWOOD

acentos para narrar las continuas carnicerías, y durante unos meses la caridad efímera y platónica de la cristiandad se fijó en los hermanos cautivos. Se habló de su humildad, de su excesiva humildad, y de las virtudes prolíficas que le permitían no sucumbir del todo á las copiosas matanzas.

Durante algún tiempo el Tratado de Berlín pareció constituir para ellos una salvaguardia; mas tal vez como anticipación de que en el gran pueblo de Atila y de Goethe los convenios diplomáticos habían de ser papeles mojados, la cláusula que á Armenia se refería no tuvo eficacia y el corvo alfanje musulmán siguió probando su filo en gargantas armenias. Fué vano que Loris Melikoff clamase con voz encendida alternativamente de piedad y de ira por sus compatriotas y arrastrase en pos de la suya en las memorables sesiones celebradas en 1903 en París y en Roma, las voces ilustres de Anatole France, de Francisco Presensé, d'Estournelles de Constant, de Jaurés, del profesor Sergi y de cuantos con optimismo provechoso han predicado la aurora de la fraternidad aun bajo la amenaza de las más sombrías borrascas. Todo aquel amor hecho súplica, todas aquellas exhortaciones á la diplomacia irrisorio y único poder capaz de detener la fe-

lonía del fatídico Abdul Hamid, fueron baldías, y de tiempo en tiempo, como una nota de púrpura en las negras columnas de la prensa, el telégrafo daba con su sobriedad fría una noticia que habría sido gran tragedia de dolor, de impotente resistencia y de lágrimas, en las tierras predestinadas de la Armenia y la Macedonia.

Ahora que en la continua lista de hecatombes y de vidas rotas apenas adquieren las matanzas de armenios un significado especial, llega entre tantas otras noticias la de las degollaciones de Trebizonda. Más de cien mil cabezas armenias han caído: habría entre ellos niños, habría mujeres, habría quizás hombres que llevaban en el cerebro esa chispa divina, que mucho tiempo después de muerto el cuerpo aún es luz para la humanidad. Con la mansedumbre de los pueblos que sufren una maldición irredimible, los armenios vueltos hacia occidente verán que Europa siente por primera vez desde hace muchos años la epidemia del homicidio; si antes la diplomacia sólo respondía con su bishiseo tragi-cómico á las demandas de socorro, ahora, las madres y los buenos burgueses que leían en la beatitud de la digestión los periódicos con las noticias de sus infortunios, comprenderán cuán terribles son los diezmos de la muerte. Hecho carne, hecho sangre, hecho dolor, adquiere Europa el concepto de la diferencia de tiempo y de esfuerzo que hay entre crear y destruir. Y mientras los buques aliados enfilan el estrecho que lleva al mar de Mármara y Moloch arrastra por tantos campos su manto húmedo y tibio de púrpura viva, los armenios rezarán á Dios para que no los olvide aun otra vez y para que de la blanca Constantinopla desaparezca, para siempre, la bandera del turco, cuya media luna nunca ha tenido en vano para Armenia la forma de una hoz...

A. HERNÁNDEZ CATÁ

ARTISTAS ESPAÑOLES CONTEMPORÁNEOS



El ilustre pintor D. Carlos Vázquez en su estudio

FOT. CAMPÑA

CARLOS VÁZQUEZ

CARLOS Vázquez y Ubeda nació en Ciudad Real el 31 de Diciembre de 1869. En plena madurez de su vida y de su arte cuenta ya con una extensa lista de triunfos y honores. En 1890 obtuvo una mención honorífica en el Salón de Artistas Franceses, de París. Medalla de tercera clase en la Internacional de 1892, por el cuadro *Recuerdos de amor*. Segundas medallas en la Nacional de 1897, en la Universal de París de 1900 y en la Nacional de Madrid de 1901. Medalla de bronce en París por el cuadro *Boda en*

Ansó (adquirido por el Museo de Méjico) el año 1904. Medallas de plata en París por el cuadro *Mozos de escuadra* (adquirido por el Estado francés) el año 1907 y en la Universal del Centenario de Buenos Aires, en 1908. Primeras medallas en la Internacional de Barcelona por su cuadro *Bendición de la comida* que se conserva en el Museo Municipal de aquella capital y en la Nacional de 1910, por el lienzo *El torero herido* (Museo de Arte Moderno). Propuesto para la gran medalla de oro en el Salón Artistas

Franceses el año 1913 por el cuadro *Luna de miel en Ansó*, adquirido por el hispanófilo Mr. Huntington para el Museo «The Hispanic Society of America». Medalla de oro en la Internacional de California de 1915. Jurado en la Universal de Bruselas de 1910. Delegado de España en la Internacional de Amsterdam de 1912. Presidente del Círculo Artístico de Barcelona. «Hijo predilecto» de su ciudad natal. Posee entre otras condecoraciones españolas y extranjeras, las de Alfonso XII y del Águila roja alemana.

CARLOS VAZQUEZ Y SU OBRA



"La juerga", cuadro de D. Carlos Vázquez que figuró en el Salón de París de 1908 y que fué adquirido por Mr. Hearts, de Nueva York

He aquí uno de los artistas que llevan en sí mismo el alma aventurera de la raza, de un modo tan victorioso, que parece de otros siglos con más ecos triunfales para España. La gloria le empezó a sonreír muy pronto, porque es audaz, simpático y está lleno de voluntad. Manchego de nacimiento, catalán por adopción, cosmopolita por temperamento, fuera de España su nombre es uno de los seis u ocho que de pintores españoles se conocen.

Carlos Vázquez empezó a pintar muy joven. Aun antes de pisar el umbral de la adolescencia. Y tuvo el más grato maestro que pudiera soñarse en los años rosados é ingenuos: su madre, que dibujaba de un modo encantador, pleno de simpáticas y femeninas delicadezas. Luego, al ingresar en el Instituto de Ciudad Real, fué el discípulo predilecto de Herrer. Pronto se trasladó á Madrid, ingresando en la Escuela Nacional de San Fernando.

Entonces era un entusiasta del paisaje, y en el estudio de Carlos Haes trabajó algún tiempo.

Pero Carlos Vázquez ha sido siempre—dentro de su aspecto plácido y amable—un inquieto enamorado de los horizontes, un soñador aquejado de la ambiciosa y fecunda ansiedad de los trotamundos. Y á los veinte años se trasladó

á París. Entre París y Barcelona había de repartir luego su vida. Estas dos grandes ciudades tan renovadoras, tan preñadas de arte y de entusiasmos estéticos, han presenciado y contribuido eficazmente á los grandes triunfos de Carlos Vázquez. Apenas llegado á París ingresó en la Escuela Nacional de Bellas Artes, en la clase de León Bonnot, y expuso por primera vez, á los veintidós años, en el salón de Artistas Franceses, obteniendo una mención honorífica su cuadro *Velázquez en la herrería*. Desde entonces raro será el «Salón» de París en cuyo catálogo no figure el nombre de Carlos Vázquez. A la mención honorífica de 1890 sucedieron medallas de bronce y de plata, incluso la propuesta para la gran medalla de oro en 1913, que no se llegó á conceder por el criterio de la mayoría francesa del jurado—compuesto de sesenta artistas—que no quiere otorgar la más alta recompensa á un extranjero con la facilidad que se concedía hace unos cuantos años antes.

Y siempre estos triunfos respondían á lienzos representativos de la España contemporánea, de las regiones que conservan en su indumentaria, en sus tipos y costumbres características, rasgos de españolismo.

A los veinticinco años hizo Car-



"Una boda en el Valle de Ansó", que obtuvo medalla de bronce en el Salón de París de 1904 y fué adquirido para el Museo de Méjico

los Vázquez las primeras oposiciones á una plaza de pensionado en Roma. Se la concedieron á Regidor. Volvió á hacerlas nuevamente y le vencieron Alvarez Dumont en la de figura y Andrade en la de paisaje. Entonces el ilustre artista desistió, muy acertadamente, de la protección del Estado español y se instaló en París, donde vivió de su arte, hasta que la guerra de Cuba le obligó á volver á su patria.

Lo hemos dicho antes: Carlos Vázquez es un artista catalán por adopción espontánea. Siempre que hayamos de revisar la historia del arte catalán contemporáneo, encontraremos muchas veces á Carlos Vázquez. Recordemos los tiempos afortunados de aquellas revistas que revolucionaron la prensa gráfica en España. *Album Salón, Hispania, Iris, Pluma y lápiz*; recordemos los concursos de carteles, las exposiciones regionales é internacionales.

Es un período de intensa actividad en Carlos Vázquez. Pinta carteles, dibuja ilustraciones, pinta cuadros, incluso escribe comentarios estéticos. Su firma empieza á cotizarse á altos precios. En la primera Exposición Internacional que se celebra después de su llegada á Barcelona, obtiene una medalla de oro.

Y al lado de este trabajo incesante, abrumador, que á otro que no fuera él le agotaría, Carlos Vázquez frecuentaba la alta sociedad catalana, era un excelente camarada no sólo de sus compañeros de generación, sino de los mozos iconoclastas que sentían prematuras ambiciones de gloria y aún le quedaba tiempo para emprender largas excursiones á lo más hondo de Extremadura, de Salamanca, de Avila, del Valle de Ansó, donde habría de hallar asuntos para muchos cuadros notabilísimos.

Difícil nos sería encasillar la obra multiforme,

polifacética de Carlos Vázquez. No se olvide que se trata de un artista capaz de acometer todas las empresas estéticas y que ha repartido su talento en las más diversas manifestaciones del dibujo y de la pintura.

Sin embargo, prescindiendo, por ahora, de su extensa labor como ilustrador de libros y revistas y como cartelista, limitándonos á lo más fundamental de su arte, podemos afirmar que hay dos aspectos claramente definidos en Carlos Vázquez y unidos ambos por el común nexo del españolismo realista y colorista de su pintura. Estos dos aspectos son: las mujeres elegantes y los cuadros de costumbres regionales.

Las figuras femeninas de Carlos Vázquez son inconfundibles. Flotan de una manera sutil, ingravida, espiritual, en delicadas transparencias y en refinadas relaciones de finos tonos. Pintor de cortesanas, de damas aristocráticas y de ni-

ñas cándidas y gentiles, da á cada uno de estos tres tipos de mujeres, tan diferentes, su carácter representativo, su ambiente peculiar, sin falsificaciones ni concesiones aduladoras.

En cuanto al otro aspecto, el de sus cuadros regionales, están compuestos con un certero sentido decorativo. No busqueis en él un sendo españolismo torvo, sombrío, que nos deje en el ánimo un amargor de pesimismo. No pinta una España de sangre, miseria, fanatismo y lujuria. Tal vez sea más externo, más á flor de piel su arte; pero también es así de encantador y de grato á la mirada, sin que por ello padezca la escrupulosa interpretación del natural. Compone Carlos Vázquez sus cuadros con arreglo á un cánón estético de belleza ornamental. Dan estos lienzos del ilustre artista una rica y jugosa impresión de armonía y de ritmo. Sabiamente contru-

sifica algunas veces la calidad de las cosas para mayores realce y ponderación colorista del asunto. Nadie sabría reprocharle esto, porque ante todo un cuadro debe ser una sensación bella, debe ser, como decía Ruskin: «deleite y consolución de los ojos».

Por último, Carlos Vázquez es un notable paisajista á quien la contemplación de los artistas franceses, maestros en el *plain air*, modificó bastante su credo estético en Haës. Citemos, por ejemplos, más recientes, su *Mont Blanc desde Chamoni*, presentado en la Nacional de 1904, y el fondo de *Mozos de escuadra*, que representa la maravillosa perspectiva de la montaña barcelonesa salpicada de villas y hoteles en una graciosa y alegre evocación de ciertos paisajes de la divina Italia.

SILVIO LAGO



“Mozos de escuadra”, cuadro que obtuvo medalla de plata en el Salón de París de 1907 y fué adquirido por el Estado francés



“Luna de miel en el Valle de Ansó”, que figuró en el Salón de París de 1913



“Las rosas tienen espinas”, cuadro que figuró en el Salón de París de 1911

LA ESFERA

PÁGINAS DE ARTE MODERNO



RETRATO DE LA ARTISTA LUISA DE VIGNÉ, por Carlos Vázquez

POR TIERRAS DE VIZCAYA ❖ LA VILLA DE DURANGO



Un caserío vasco en las inmediaciones de Durango

UNA de las regiones españolas que con más legítimos derechos puede disputar á Asturias—la más bella provincia de España—la supremacía del encanto del paisaje, es, sin duda alguna, Vizcaya, cuyos pintorescos pueblecillos compiten dignamente con los de la fértil tierra asturiana, que son objeto de la profunda admiración de cuantos gustan de recrear su espíritu contemplando los espléndidos y sugestivos parajes de la costa cantábrica.

No pretendemos afirmar con esto que Vizcaya, en lo que se refiere á su situación topográfica y á lo exuberante y esplendoroso de su vegetación, sea mejor, sino siquiera lo mismo que Asturias. Pero, en honor de la justicia, debemos declarar que recorriendo las pintorescas aldehuelas que, como un rebaño descarriado se encuentran esparcidas por los valles vizcaínos, hemos sentido una gran delectación y un supremo placer.

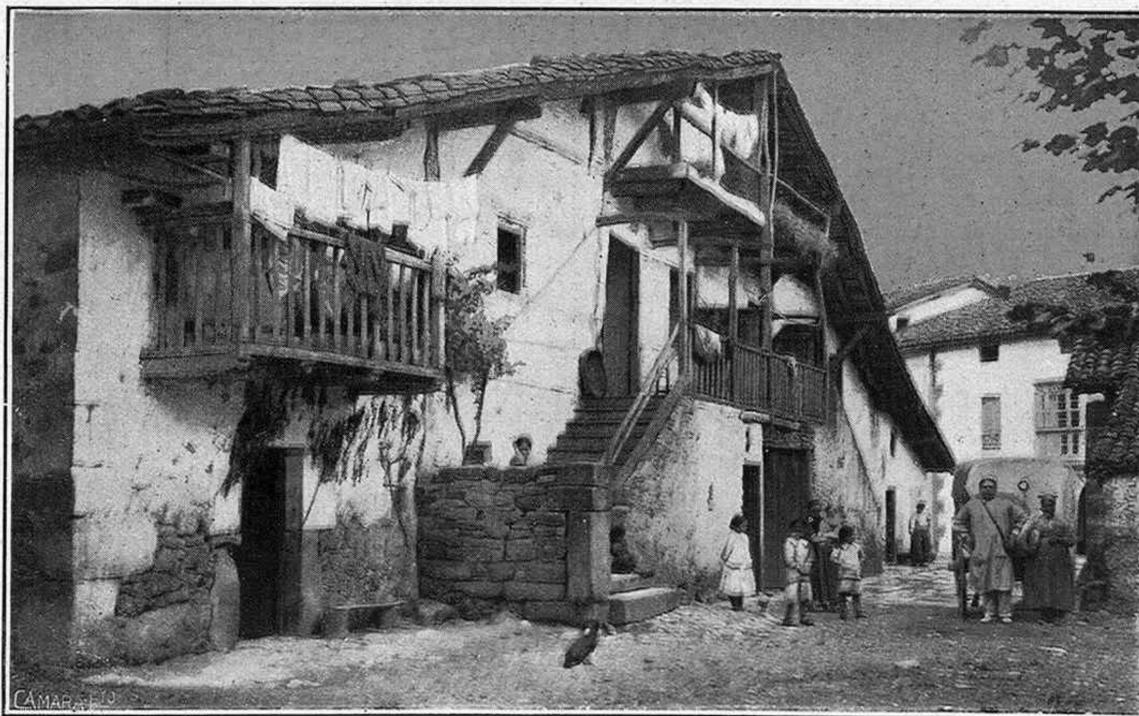
Si nos fuera posible, como no lo es, disponer del espacio que un trabajo detenido sobre este asunto requiere, procuraríamos descubrirte, lector amable, mil recónditos lugares vizcaínos en los que existen, sin duda alguna, infinitas bellezas que hoy permanecen ocultas sin razón que lo justifique. No obstante, siguiendo la nor-

ma que nos hemos impuesto de que poco á poco vaya saliendo en estas páginas algo de lo mucho bello é interesante que España posee, publicamos hoy dos artísticas fotografías de la hermosa villa de Durango, perteneciente á la provincia de Vizcaya á que venimos aludiendo. Ambas instantáneas son sumamente sugestivas y se advierte en ellas un ambiente de quietud y poesía realmente encantadores. De fijo que no podrán hallarse otras fotografías en las que se adivine como en estas la dulzura y el sosiego

eglógico que reina en los lugares en que han sido obtenidas.

Y ya que de Durango nos ocupamos, no queremos terminar estas líneas sin dejar consignados algunos detalles acerca de la situación de esta pintoresca villa. Durango pertenece, como ya hemos dicho, á la provincia de Vizcaya, y el lugar en que se asienta es en extremo pintoresco, pues se encuentra situado en el centro de un inmenso valle circundado por elevadísimas montañas plétoras de vegetación, y un tranquilo y apacible río, que lleva el mismo nombre de la villa que baña, desliza su cauce entre frondosa arboleda.

Merece mención especial el templo de Santa María, conocido también por Nuestra Señora de Urribarri, cuya fundación se debe, según los historiadores, á una linajuda dama llamada doña Moñina y á la cual unían lazos de parentesco con el que fué segundo señor de Vizcaya, don Munio López. Cuenta también Durango con otros templos notables, aunque de menos importancia, como son los de Santa Ana y San Pedro de Tavira, y fuera ya del pueblo se encuentra la ermita de San Vicente de Miqueldi, cerca de la cual existió el llamado *ídolo de Miqueldi*.

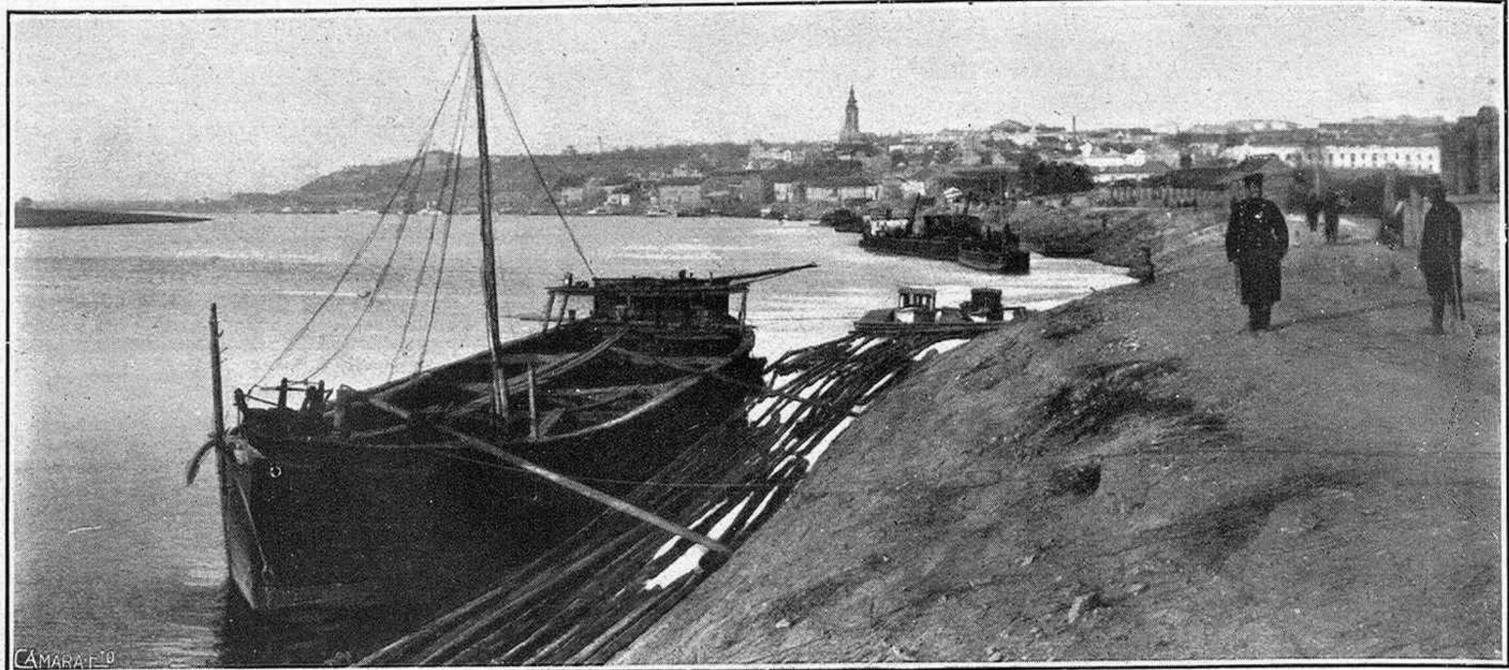


Una típica vivienda de Abadiano (Vizcaya)

FOTS. KURT HIELSCHER

Abelardo QUINTANAR

LA REBELDÍA BALKÁNICA © HEROISMO SERVIO



Belgrado.—Un rincón del puerto, sobre el Danubio

FOT. CH.-FLAVIENS

SERVIA, agotada por el esfuerzo heroico de tres guerras, aniquilada por los estragos de la peste, defiende tenazmente su independencia y olvida su pequeñez para medir sus armas rebeldes con las victoriosas de los grandes imperios centrales y con las sangrientas y vengativas de sus vecinos, los búlgaros. Tardíos serán los refuerzos con que los aliados del pequeño reino balkánico, tratan de contener la avalancha de austro-alemanes y búlgaros, en aquella zona abrupta, compleja, de fértiles valles, ríos navegables, montañas enhiestas y desfiladeros inexpugnables, donde se desarrollará el acto más sangriento y terrible de la tragedia actual. Servia es el más complejo territorio de operaciones, y á más, el lugar inicial de la lucha.

En los Balkanes, si el terreno es complejo, las razas lo son más; si las montañas son laberínticas, las ideas, las religiones y los hábitos son dédalo confuso. Pueblos pequeños y rebeldes, que no se avienen con su pequeñez y que se educaron para la pelea en los escarpados de sus montes y que habituados á la lucha, tienen el heroísmo por norma y la bizarría por costumbre. Austria libertó en los comienzos del siglo xviii á Servia del yugo turco y hoy unidos austriacos y otomanos, tratan de domoñar la altivez guerrera de esta nación indómita y brava que defiende con brío su independencia; Austria favoreció á Servia contra Bulgaria en la guerra de 1885, salvando con su intervención á los derrotados serbios de una segura ruina, y hoy austriacos y búlgaros, de común acuerdo, tratan de arrollar y destruir el pueblo que antaño les hizo rivales.

Servia había previsto esta guerra y había acumulado medios defensivos para que sus soldados, aguerridos en tres luchas consecutivas, mantuviesen con su bizarría heroica la integridad de su abrupto suelo.

Servia tiene en conjunto la forma aproximada de un rectángulo, y sus enemigos la han atacado ruda y briosamente por tres lados: por el Save y el Danubio al Norte, por el Drina al Oeste y por la frontera búlgara al Este. Solo queda libre de ataque el lado meridional, y por ahí intentarán las huestes aliadas desembarcadas en Salónica proteger á los serbios remontando el valle del Vardar encajonado entre las montañas de Rhodopa por su flanco derecho y las de Albania por el izquierdo; avance difícilísimo, con escarpadas vías de comunicación, en país pobre y sin recursos propios y amenazado siempre por los enormes contingentes de los imperios centrales, el oto-

mano y el ejército búlgaro. En estas condiciones y dejando á retaguardia la voluble é inestable amistad de los griegos, tienen que caminar los anglo-franceses en busca del valle del Morava para socorrer á los serbios.

Los austro-alemanes, á las órdenes de caudillo tan diestro como von Mackensen, entrecendrán á los serbios por la zona del Danubio, mientras que por el valle del Morava dirigen su ataque á fondo hacia Nisch y Vidia.

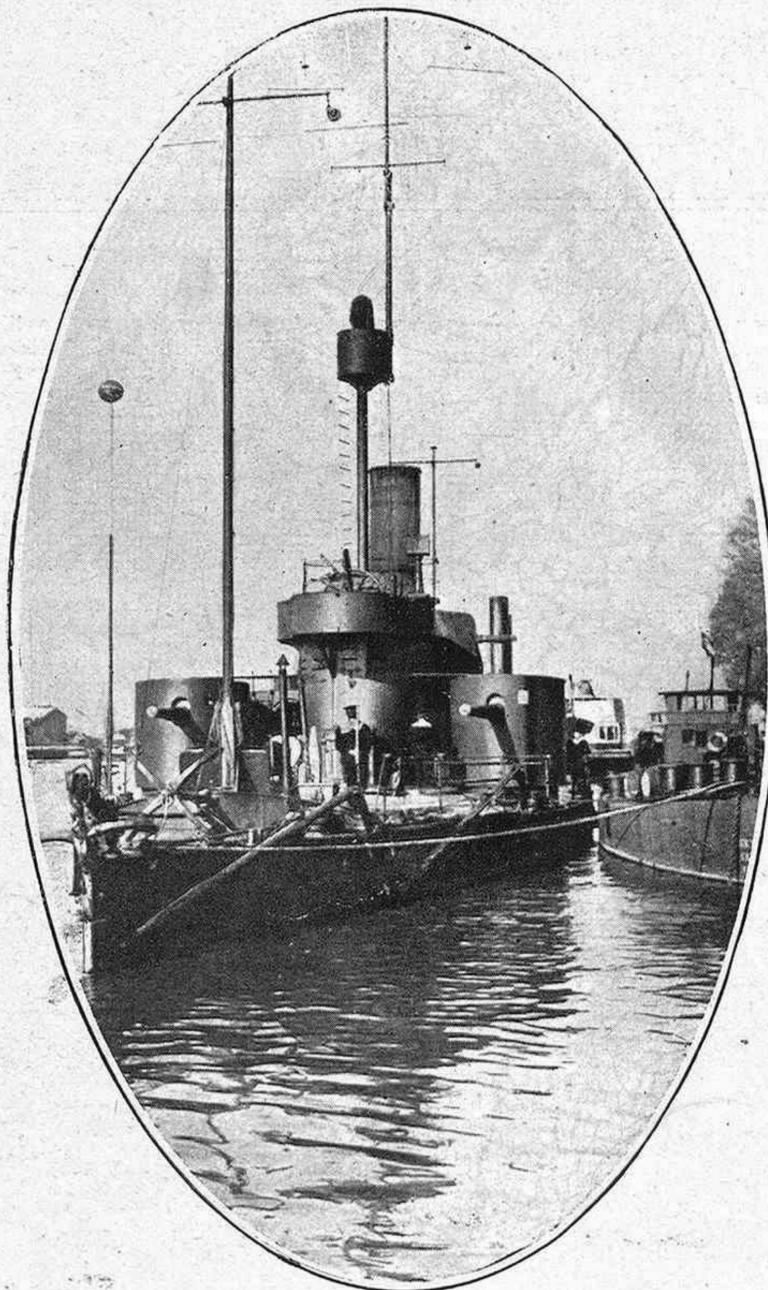
Belgrado, la capital de Servia que en tiempos de Augusto fué la plaza fuerte romana *Singidunum*, es ya presa de los austro-alemanes. En 1545 el Zar Esteban Duchan la reedificó como fortaleza y el Príncipe serbio Jorge Brancovich la cedió en 1582 á Segismundo de Hungría, quien completó sus fortificaciones.

Por tres veces la asediaron los turcos en el siglo xv y en el xvi, adueñándose de ella Solimán II en 1521; Maximiliano de Baviera la libertó del sarraceno yugo en 1688; pero dos años después el gran visir Mustafá la reconquistaba y los austriacos la redimieron de la esclavitud turca en 1717, para volver de nuevo á poder de los otomanos años después, ser otra vez reconquistada y otra vez devuelta; conseguida nuevamente en 1806 por los patriotas serbios hasta el año 1854, mas la definitiva evacuación no se consiguió hasta 1867.

No obstante el heroísmo serbio las tropas de von Mackensen son dueñas, además de Belgrado, y de las alturas que le rodean, de Semendria y de Pozarevatz, mientras que las huestes de von Gallwitz tratan de forzar el valle que va de Orsova á Vidia para unirse á los búlgaros. Estos, con 220.000 hombres á las órdenes del Príncipe Boris, heredero de la corona, pretenden apoderarse del ferrocarril de Salónica á Nisch, ejército que manda el general Bogatschef; tratan de oponerse al avance de las huestes de desembarco anglo-francesas, en cuanto avanzan por el valle del Vardar, ejército que manda el general Toutchef, y guardan un tercer ejército como reserva, que manda el general Teodorof.

Los otomanos en número que pasa de 100.000 hombres buscan auxiliar á los búlgaros en la contienda.

Y la bella ciudad en que enlazan sus aguas el Danubio y el Save, es botín victorioso del enemigo, y la independencia de un pueblo guerrero y audaz, más que de sus propias débiles fuerzas pende de la ayuda de sus poderosos aliados, que en prestarla anduvieron torpes y reacios.



Uno de los torpederos que constantemente patrullan por el Danubio, haciendo imposible el desembarco de los serbios y el aprovisionamiento por el río

FOT. UNIVERSAL PRESS

CAPITÁN FONTIBRE

LOS TEMPLOS CONVERTIDOS EN HOSPITALES



Hospital de urgencia francés, instalado en una iglesia de la frontera franco-belga

DIBUJO DE E. MATANIA

CÁMARA-FILM

BIBLIOTECA
MADRID

CUEENTOS ESPAÑÓLES



Un marido modelo

La acción en un «reservado» de restaurant. El desorden de los muebles y el respetable número de botellas vacías que hay sobre un velador, atestiguan los excesos de la bacanal.
Personajes: Irene, Clotilde, Lolín, Julián, Fernando y Pepe; toda gente pecadora, joven, rica y de desgobernadas costumbres.
 Son las siete de la mañana.
LOLÍN (caminando, sin advertirlo, dentro de su sombrero).—Me muero de sueño; vámonos.

Todos.—Vámonos. (*Empiezan á ponerse los abrigos*).

LOLÍN.—¿Qué es ésto? ¿Qué se me ha enredado á los pies que no me deja andar?

FERNANDO.—Tu sombrero.

IRENE.—¡Creía que era un felpudo y estaba limpiándose las botas en él!... (*Risa general*).

LOLÍN (inconsciente).—Bueno...

PEPE.—Trae; mañana lo enviaremos á arreglar.

LOLÍN.—No vale la pena.

PEPE.—¿Cómo, no vale la pena?... (*Lo recoge del suelo y trata de sacudirlo contra la espalda de Clotilde*).

CLOTILDE (defendiéndose).—¡Eh, tú!... ¿Pienzas que soy un solar?

FERNANDO.—¿Y ese? (*Por Julián, que permanece sentado y dormido de bruce sobre la mesa*).

LOLÍN.—Déjale.

FERNANDO.—¿Va á quedarse aquí el pobre? ¡No, mujer!...

Todos.—Hay que despertarle.
PEPE y CLOTILDE (*golpeando al dormido*).
¡Julían, arriba!...

JULIAN (*sin despertar*).—A... a... a... a...
LOLIN.—Dejadle; hacedme ese favor...
FERNANDO.—¿Pero, por qué?...
LOLIN.—¿No le veís?... Me aburre. Es un tonto que no sabe beber.

PEPE.—Eso es cierto; Lolín tiene razón. El que no sepa beber que se quede en su casa. Vámonos.

FERNANDO.—Esperaros; necesitamos pedir la cuenta.

PEPE.—¿La cuenta?... La cuenta que la pague Julián.

LAS MUJERES.—¡Sí, eso, que la pague Julián! Sin motivo acaba de producirse contra el pobre dormido una corriente hostil. En este momento Julián cambia de actitud, y su mano tropieza y vuelca una copa de vino. El líquido inunda un plato de almendras.

IRENE.—¡La cara que pondrá cuando despierte y se encuentre solo y con una «nota» de quinientas pesetas debajo de la nariz!...

Salen del comedor Pepe y Clotilde delante, y Fernando del brazo de Irene y de Lolín.

PEPE (*al camarero que les abre la puerta*).—La cuenta se la presentas á D. Julián.

CAMARERO.—Bien, señor.
CLOTILDE.—¿A D. Julián, has entendido?

CAMARERO.—Sí, señora.
FERNANDO.—Pagará D. Julián.

CAMARERO.—Perfectamente.
IRENE.—Pagará D. Julián.
LOLIN.—Pagará D. Julián...
Hacen mutis riendo y dando traspiés.

ooo

JULIAN (*desperando*).—¡Ay, ay, ay!... ¡Qué dolor!... ¡Ay!... ¡Se me ha dormido un brazo!... (*Mira á su alrededor*) ¿Qué es esto?... ¡Tiene gracia!... ¡Se han ido!... ¿Y Lolín? ¿También se ha ido Lolín?... ¡Puf, qué mal sabor de boca!... (*Pausa*) ¡Camarero!... ¡Camarero!...

CAMARERO (*entrando*).—¿Llamaba el señor?

JULIAN.—Tú no eres el mozo que nos ha servido.

CAMARERO.—No, señor.
JULIAN.—¿Y el otro? ¿Qué ha sido del otro mozo?

CAMARERO.—Se ha marchado á su casa.

JULIAN.—¿Qué hora es?
CAMARERO.—Las doce y cinco.

JULIAN.—¡Las doce y cinco!

CAMARERO.—Sí, señor.
JULIAN.—¿De la mañana ó de la noche?

CAMARERO.—De la mañana.

JULIAN.—¡Animal! ¿Por qué no me has despertado?...

CAMARERO.—Iba á hacerlo, pero no me atreví. ¡El señor dormía tan bien!...

JULIAN.—¡Y esos canallas, que se van dejándome aquí! ¡Miserables!... (*Corre á una ventana, abre las maderas y el comedor se llena de sol*) ¡Soy un bergante!... ¡Las doce y cinco!... ¿Qué voy á decirle ahora á mi mujer?

CAMARERO.—El señor es casado...

JULIAN.—Desde hace siete años.

CAMARERO.—Pues me parece que el señor no va á encontrar á la señora contenta.

JULIAN.—Eso creo yo también. (*Se dirige á la percha*) ¿Cómo? ¡Esta es otra! Fernando se ha llevado mi gabán y me ha dejado el suyo. ¿Y qué hago yo?... ¿Cómo me presento en mi casa á las doce y cinco y con un gabán que no es mío?... ¡En fin, vámonos, no perdamos tiempo! Adiós...

CAMARERO.—Si el señor me permite le presentaré la «nota».

JULIAN.—¿Cómo? ¿«Esos» no han pagado?

CAMARERO.—No, señor.

JULIAN.—¡Qué frescos! (*El camarero ríe*) ¿De qué te ríes?

CAMARERO.—De lo que el señor dice; y también de que todas esas señoras y señores que venían con usted, según mi compañero me ha contado, salían diciendo unos tras otros: «La

cuenta la pagará Julián... la cuenta la pagará Julián»...

JULIAN.—¡Qué simpáticos!... (*Resignado*) Bien; no malgastemos tiempo; trae la cuenta.

CAMARERO.—Con su permiso. (*Le presenta un papel*).

JULIAN.—¡Quinientas doce pesetas!... ¡Trescientas pesetas de vino!...

CAMARERO.—Cuarenta botellas, á siete pesetas con cincuenta céntimos la botella... justo: sesenta duros.

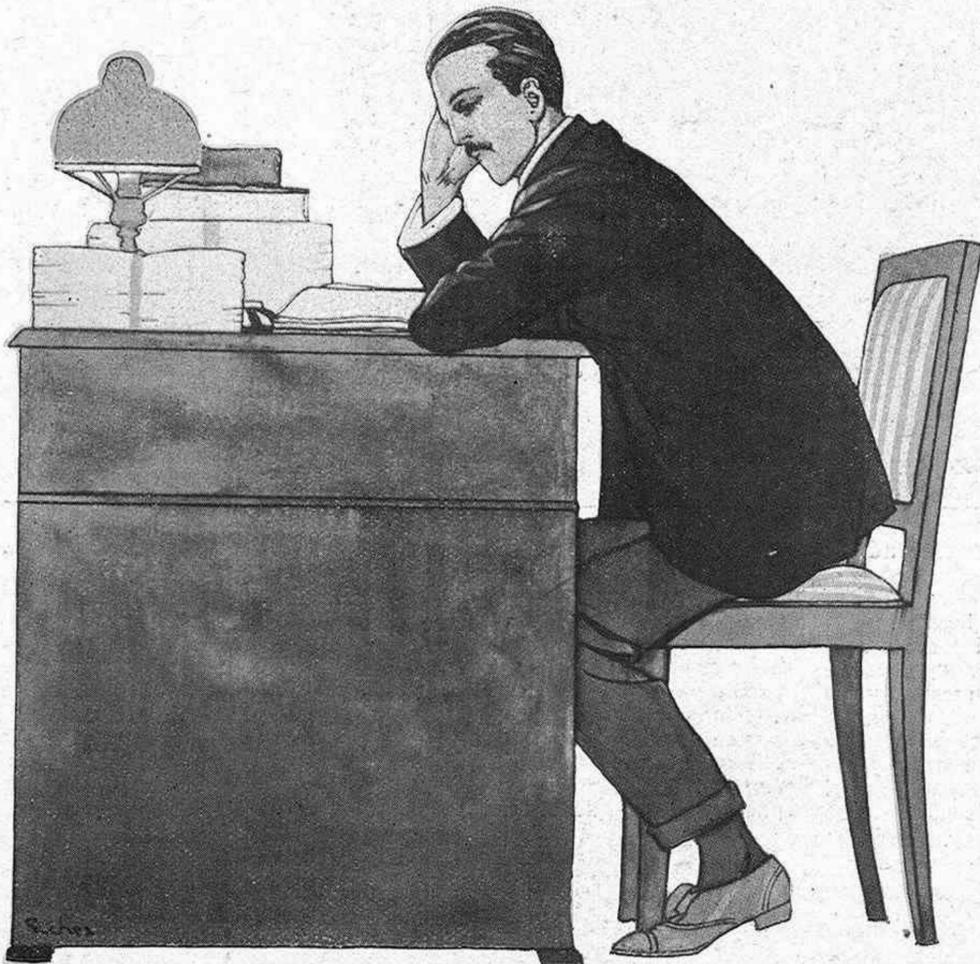
JULIAN.—¡Qué gente! ¡Qué modo de beber!... ¿Ninguno ha ido á la Casa de Socorro?...

CAMARERO.—Ninguno.

JULIAN.—Milagro. En fin, pagaré; bien dicen que «el último mono»... Toma y ve sumando; cincuenta y cincuenta... y cincuenta... Y ahora, para tí, estos cinco duros. ¡En paz!

CAMARERO.—Muchas gracias.

JULIAN (*mirándose en un espejo*).—¡Qué cara de difunto! Más que de un restaurant parezco salir del centro de la tierra; Lázaro, cuando resucitó, debía de estar así. (*Silencio*) Además, la nariz. Yo he debido de darme un golpe... ¿No es cierto que tengo la nariz colorada?



CAMARERO.—Psch...

JULIAN.—¡Claro, á tí no te importa! Pero, es horrible...

CAMARERO.—Se comprende que, como el señor se quedó dormido así...

JULIAN.—¿Cómo?

CAMARERO.—Así... con la nariz apoyada en el plato...

JULIAN.—¡Ah!... Mi nariz ha servido á mi sueño de punto de apoyo... ¡Me das un consuelo!... (*Hablando consigo mismo*). Estoy divertido: la nariz encendida... el gabán de un amigo... las doce y cinco...

CAMARERO.—Ya, las doce y quince...

JULIAN.—Las doce y quince... ¡Yo debía suicidarme!... Si no lo hago es porque no tengo vergüenza. ¡Ea, adiós!...

(Sale como un rayo).

ooo

Al encontrarse en la calle, una tibia oleada de sol le envuelve é imprime á sus ideas un rumbo optimista.

—Estiraré un poco las piernas—piensa—; de todas maneras á mi mujer, el disgusto, ya no hay quien se lo quite...

Camina lentamente, y el ejercicio y el sol van restituyéndole la plena y gozosa posesión de sí mismo. Verdaderamente, el gabán de Fernando es magnífico: abriga y no pesa.

—Si no me estuviese tan largo—va diciéndose

Julián—no se lo devolvía. Entre nosotros hay confianza para eso y mucho más. (*Recordando su amistad de dieciocho ó veinte años*). ¿No es Fernando mi mejor amigo? ¿El amigo «del alma»?...

Julián lleva las manos en los bolsillos del gabán, y sus dedos acaban de tropezar con un papel.

JULIAN.—Alguna cita galante sin duda. ¡Conozco á «mi hombre»!...

Julián no se ha equivocado. La misiva, sin firma, dice así:

«He luchado y, al cabo, me declaro bencida. Tiene usted razón: ¿para qué sacrificarme por un marido que no me quiere?... Mañana miércoles, si la decisión de ser mala no me abandona, iré á verle á usted, á las cuatro...»

JULIAN (*llevándose una mano á los ojos*). ¿Cómo?... ¡Letra de mi mujer!... ¡La letra de mi mujer!... No... si... no... Todas las escrituras de mujer se parecen; pero, no; ahora es imposible dudar; esto lo ha escrito mi mujer. Este «bencida» con «b» es suyo. ¡Ah, la infame, se dispone á engañarme con mi gran amigo! Y yo, inocente... (*Tropieza con un farol; algunos transeuntes, que lo han observado, sonríen*). La miserable le cita para el miércoles. ¿Qué día es hoy?... ¡No lo sé! ¡Mi cabeza es un horno! (*Dirigiéndose á un caballero que pasa*). Caballero: ¿Qué día es hoy?

CABALLERO.—Miércoles.

JULIAN.—Gracias. ¿Y á qué hora? ¿A qué hora dice?... (*Leyendo*). «Si la decisión de ser mala no me abandona, iré á verle á usted á las cuatro...» ¡A las cuatro! (*Mirando su reloj de pulsera*) Y son la una menos diez... Aún tengo tres horas delante de mí para salvar mi honor. (*Pasa un coche*) ¡Cochero!... ¡Eh!... A escape: calle de... número...

ooo

Julián encuentra á su mujer en el gabinete entretenida en pintarse las uñas.

ELLA.—¡Oh, por fin!... ¿Te ha sucedido algo? (*Intenta abrazarle*).

JULIAN (*rechazándola*).—Nada, afortunadamente, pues todavía no son las cuatro.

ELLA (*Un gesto de terror, porque, desde la víspera, las dos sílabas de aquella hora resuenan dentro de su alma con el rumor de un cañoneo lejano*).

JULIAN.—¿Conoces este gabán?

ELLA.—¿Yo?

JULIAN.—No finjas; lo conoces; lo has visto mil veces.

ELLA (*palideciendo al pronunciar el nombre del tentador*).—Sí, es cierto; el gabán de Fernando...

JULIAN.—Y, mira lo que he encontrado en él... ¡Lee!...

ELLA.—¡Ah!... (*Se desmaya*).

Escena violentísima. Julián se mesa las barbas de cólera; «Ella» se desvanece y recobra los sentidos y vuelve á perderlos siempre que conviene.

En el curso de la discusión los dos se acusan reciamente; la esposa le echa en cara á él sus veleidades y le hace responsable único de su desgracia.

El, convencido, la perdona.

Abrazos, besos, lágrimas, etc.

Son las cuatro en punto.

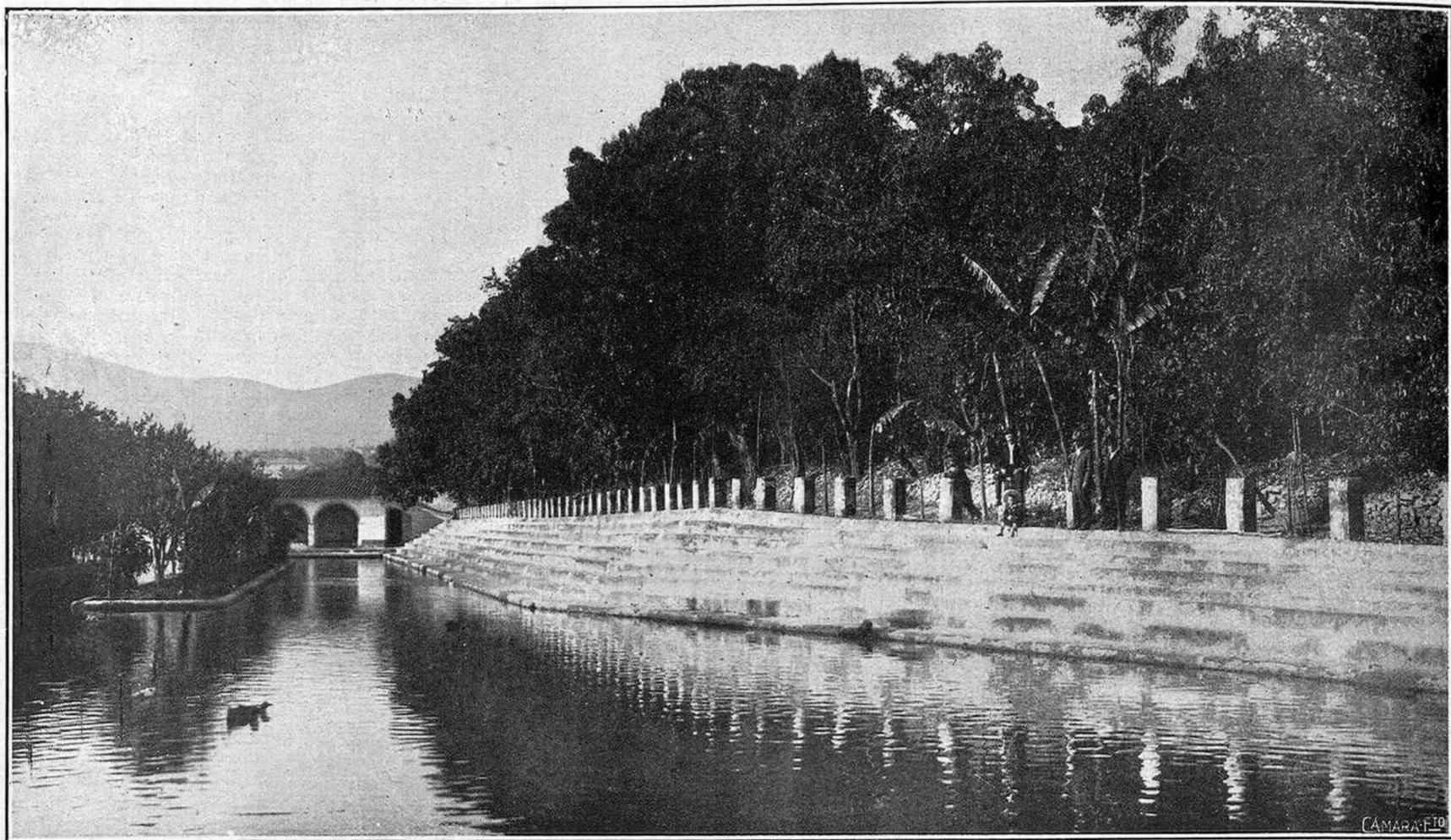
.....
Aquella semana Julián y Fernando se batieron y el primero resultó herido.

Desde entonces Julián no bebe, ni tiene amigos, ni sale de noche, y todos los años acompaña á su mujer á algún establecimiento de aguas medicinales. Se ha dedicado á trabajos de estadística, que reclaman mucho tiempo y mucho reposo. Es, en fin, lo que vulgarmente se llama «un marido modelo».

EDUARDO ZAMACOIS

DIBUJOS DE ECHEA

DEL ANTIGUO MÉXICO
LOS JARDINES DEL VIRREINATO



Una de las grandes acequias rodeadas de plátanos y manglares, en los famosos jardines de Borda, en la ciudad de Cuernavaca

NINGÚN Watteau colonial nos ha legado, como lo hicieron en Francia los pintores versallescos de los siglos xvii y xviii, escenas de las fiestas campestres de entonces: en vano buscaríamos en México esas telas de delicados colores, en las que vemos á duques-pastores y á marquesas-aldeanas bailando pavañas y minuets en glorietas de frondosos parques, al lado de claros estanques, cerca de marmóreos balaustres y estatuas.

Mas no se crea que careció la sociedad virreinal de fiestas semejantes. No fueron famosas, seguramente, como las que celebraba la más frívola de las cortes en la más frívola de las épocas; pero sí en alto grado espléndidas, y con la ventaja de tener más hermoso cuadro escénico, puesto que si bellísimos son los parreres y escalinatas que trazó *Le Nôtre*, en cambio, ¿qué puede compararse con la falda del Ajusco y el Lago de Xochimilco, que con el azul del cielo mexicano y con los volcanes cuyo nevado perfil se divisa en lontananza?

Con la elevación al trono español del quinto de los Felipes, dejóse sentir desde luego, en toda la monarquía, la influencia de la vida francesa, inaugurándose usos y costumbres muy distintos de

los que imperaran en tiempo de los Austrias. Durante el gobierno de esta austera dinastía, no hubo en México fiestas del género que indicamos; pero á partir de 1700, empezaron á verificarse con más ó menos lujo, teniendo casi siempre por escenario alguno de los pintorescos pueblillos cercanos á la capital, como Tacubaya, San Angel ó San Agustín de las Cuevas (hoy Tlalpam), en los cuales, al decir de un cronista, ha-

bía desde entonces «hermosas casas de campo, amenos jardines, crecidas huertas, con todo género de exquisitas y delicadas frutas, abundantes aguas en pulidas fuentes, pilas y tanques».

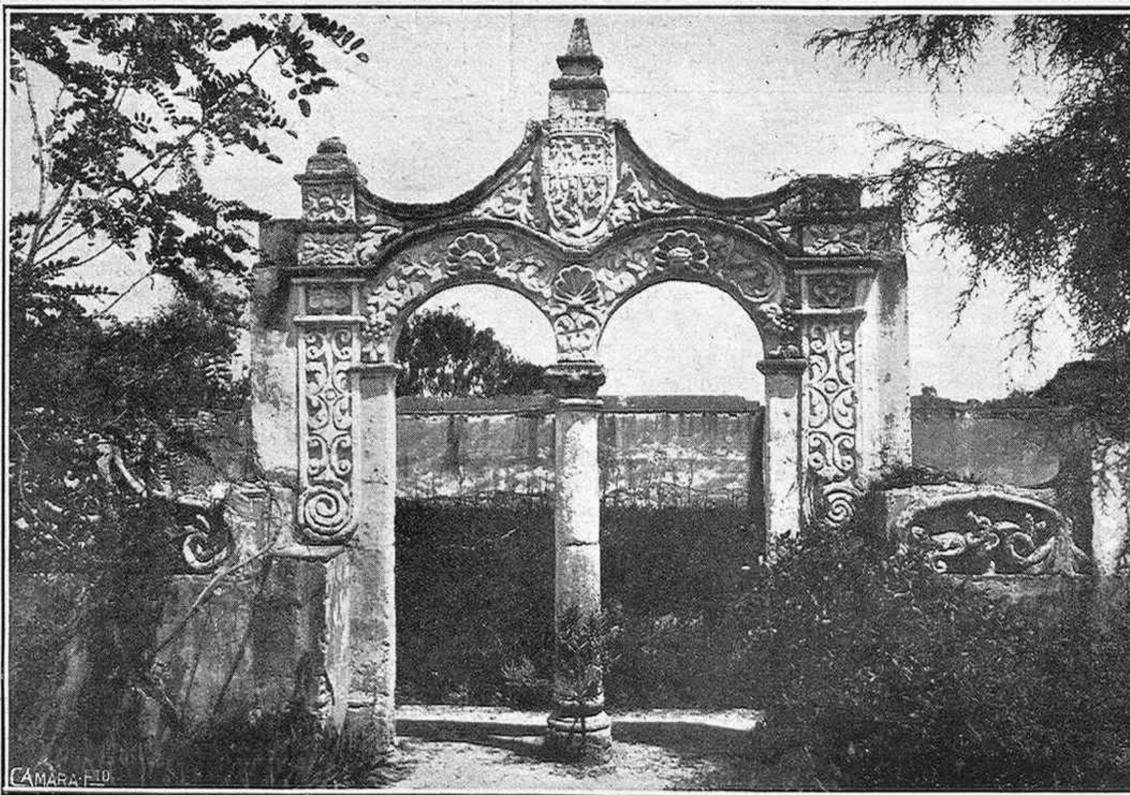
ooo

Característica de aquellas «casas de placer» era un espacio en cuadro ó ochavado, á manera de glorietta, adornada con fuentes, bancos de

pedra, estatuas, cuadrantes y demás, y rodeada de pequeño muro de ladrillos ó sillería con azulejos, generalmente de caprichoso perfil—como arcos invertidos—, y con pilastras de trecho en trecho que coronaban esbeltas macetas de la Puebla de los Angeles ó de Talavera de la Reina, con azaleas, hortensias ú otras flores vistosas. Era en los jardines lo que el estrado en los salones: allí recibían los dueños de la casa á sus visitas; allí tocaban los violines, bajos y oboes de los «Maestros» Grande y Jerusalén, contradanzas y minuets; allí, por último, se servían licores en esbeltas copas de cristal, hipocrás en tazas de plata y chocolate en variadas maneras.

ooo

Principiaron los festejos en estos sitios en tiempo del trigésimo-cuarto virrey, D. Fran-



Arco decorativo en los jardines de Borda, fundados por el doctor D. Manuel de Borda



Puerta de ingreso al jardín botánico de Borda

cisco Fernández de la Cueva, duque de Alburquerque, cuya esposa doña Juana de la Cerda, de la ilustre casa de Medinaceli, era muy afecta á la ostentación y al lujo. El primero de Mayo de 1703, con el objeto de que la virreina conociera el Canal de la Viga y visitara Ixtacalco, aparejó D. Francisco de Medina Picazo, Tesorero de la Casa de Moneda, una canoa de doce varas de largo, cuatro de ancho y tres de alto, dorada en su totalidad y engalanada con guirnaldas de toda clase de exquisitas flores, y cuyos diez remeros vestían vistosos trajes de «lampazos de China», en la cual se embarcaron los virreyes con muy se-

lecta concurrencia, sin olvidar una buena orquesta que les amenizara la jornada.

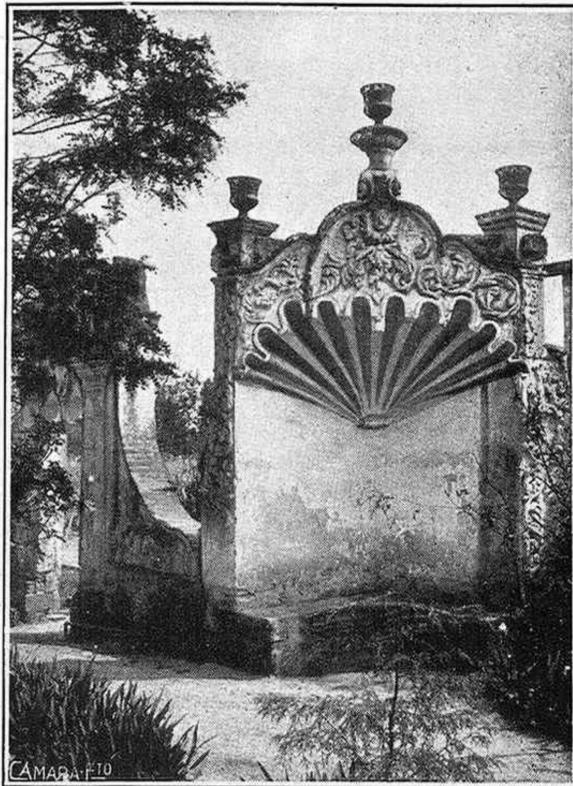
El citado funcionario tenía empeño, según parece, en agasajar á la duquesa de Alburquerque, puesto que pocos días después, la obsequió con una serie de fiestas en San Agustín de las Cuevas, que duraron de domingo á viernes habiendo habido tres corridas de toros, amén de varias otras diversiones; festejo que le costó más de veinte mil pesos, de los cuales solamente por la comida pagó á los cocineros del virrey cinco mil, y tres mil gastó en la peregrina cuanto extravagante ocurrencia de hacer dorar «un pino grande». ¡Seguramente consideró bien empleada esta suma, cuando vió retratado en los semblantes de sus convidados el mayor asombro al admirar este nuevo y fastuoso enmiendo á la Naturaleza!

□□□

Los afamados jardines de Borda, en la ciudad de Cuernavaca, débense al opulento D. Manuel del propio apellido. Afecto al estudio de la botánica y de la horticultura, reunió en aquel sitio variadas especies de flores y frutas; de manera que además de un «buen retiro», construyóse un jardín botánico y huerto de aclimatación.

Consérvanse, como es sabido, en estado de bastante abandono, pero esto, lejos de restarles belleza, préstales por el contrario, cierto especial encanto de melancólica poesía. Ocupan un extenso plano inclinado hacia el Poniente, cosa que hizo precisas innumerables terrazas, rampas y escalinatas de variados trazos y múltiples ornatos, hoy cubiertos de moho, y cuya sombría entonación sólo se aviva al contacto de los rayos del sol que logran penetrar por entre las ramas de mangles y plátanos. Lucen allí, además, numerosos estanques y fuentes de caprichosa forma: éstas con templetos y juegos de agua del gusto francés ó con sencillos surtidores que recuerdan los del Generalife de Granada; aquéllos con pintorescas arcadas que se reflejan en el agua. En los elevados miradores de las esquinas gózase de un hermoso panorama, abarcando la vista desde el elevado Ajusco, al Norte, hasta los cañaverales que se extienden á lo lejos hacia el Sur.

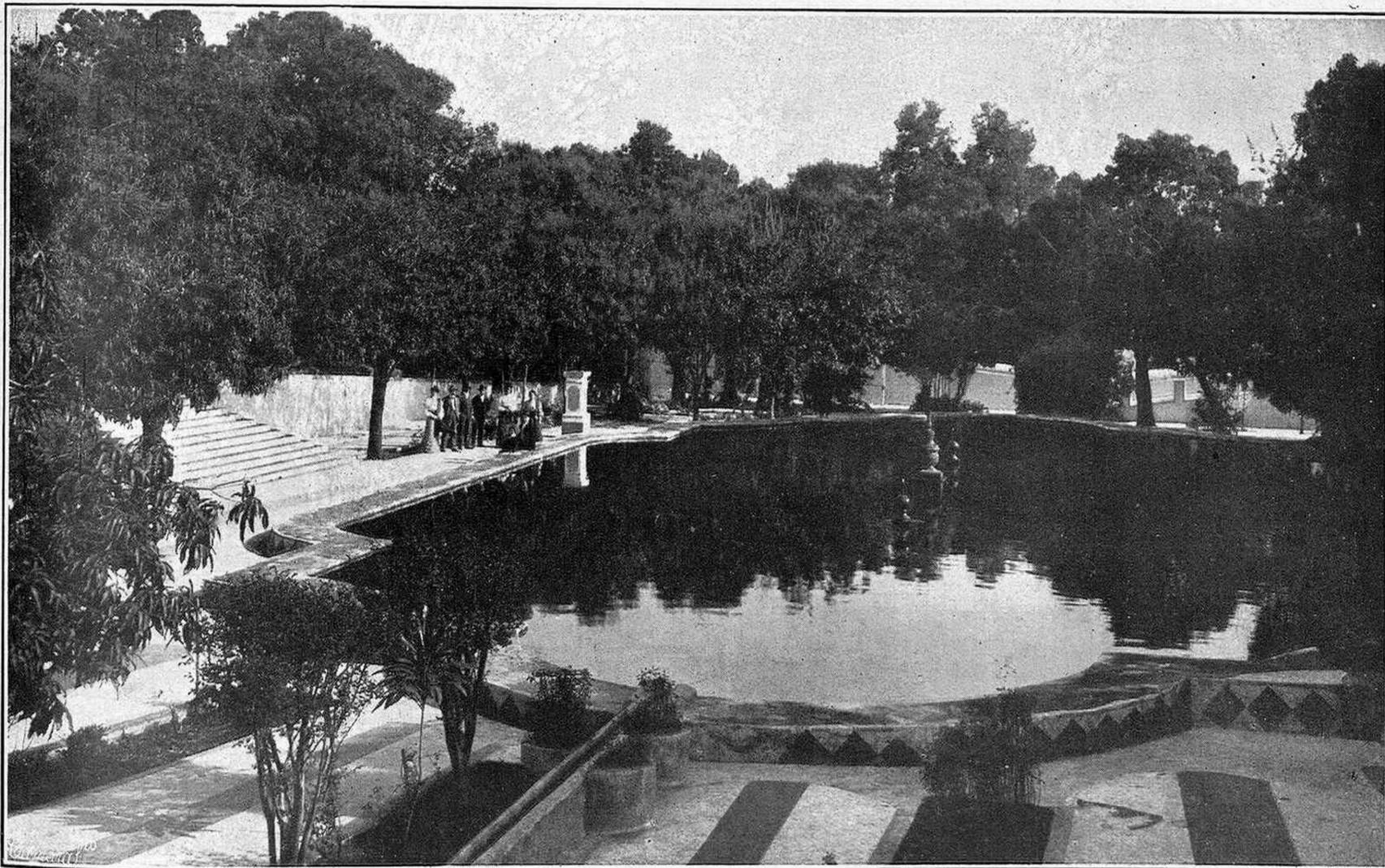
Cuando el Arzobispo de México, D. Alonso Núñez de Haro y Peralta, en la visita de su vasta archidiócesis, pasó por la villa de Cuernavaca,



Un rincón poético en los jardines de Borda

fué alojado en la casa del doctor de la Borda, quien lo agasajó como correspondía á su rango. Cuentan las crónicas que una de las fiestas que dió en honor del prelado consistió en una *fête champêtre* ó *garden party* (como diríamos hoy) en los jardines, que hizo época. Al llegar la noche, ilumináronse espléndidamente y quemáronse varios fuegos de artificio como nunca se habían visto en la Nueva España y causaron tal admiración entre los concurrentes, que no vacilaron en declarar la fiesta digna en todo de un monarca.

EL MARQUÉS DE SAN FRANCISCO



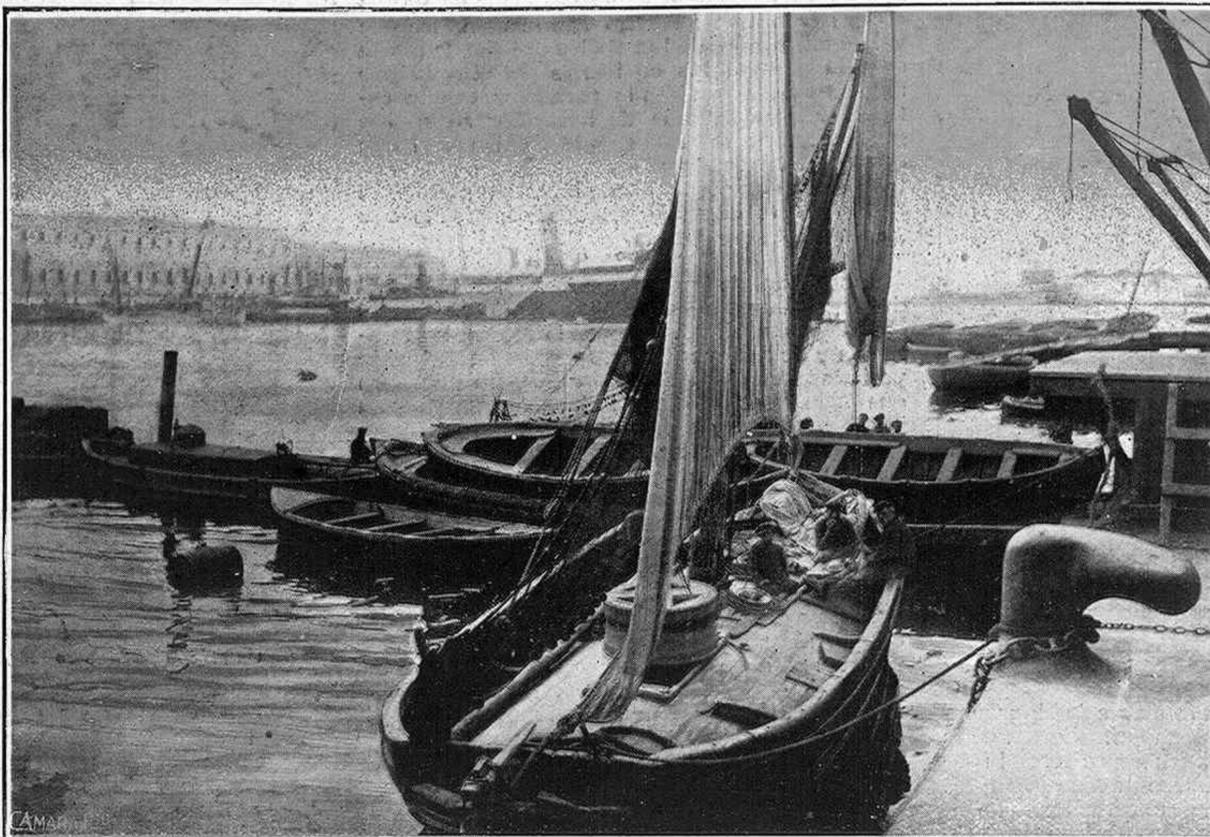
El gran estanque del jardín botánico de Borda, en Cuernavaca (Méjico)

MIRANDO AL MAR
LOS HÉROES ANÓNIMOS

Siempre que he visitado una aldea de pescadores, he sentido ante los rudos marineros de tez bronceada por el aire del mar, que curte y apergamina la piel, de recia textura que se fortaleció en la faena dando a sus músculos fuerza y elasticidad de acero, la misma admiración, el mismo afán curioso de conocer su vida, de oír de sus labios la relación de sus hazañas, de los peligros que corrieron en alta mar, de las zozobras y los terrores que la marejada furiosa que les sorprendió lejos de tierra sembró en su ánimo, del esfuerzo gigante á que tuvieron que recurrir para librar la vida de los zarpazos de las olas encrespadas, en esos angustiosos momentos en que perdida toda

esperanza de salvación, el instinto debe imponerse con tal fuerza que duplicará las energías.

En todo hombre de mar, y especialmente en aquellos que por sus años deben tener más larga y accidentada historia, he creído siempre que encontraría un ejemplar del héroe anónimo cuya vida plena de azares, de peligrosas aventuras, habría de ser interesantísima. La misma expresión del rostro, en el que las rugosidades apergaminaadas de la piel no dejan fácilmente reflejarse las emociones, y en el que, el continuo contacto con el peligro, ha puesto una imborrable mueca de hosquedad que contiene todo intento de familiarización imperiamente, han agudizado más el deseo de inquirir aquella vida misteriosa, de oscuros heroísmos, de anónimos arranques de supremo valor, que sólo conocen los que menos pueden apreciarlos, que son aquellos que los afrontan de igual modo, como una necesidad ineludible de la existencia, indiferentes y sin darle importancia, ni juzgar que pueda tenerla en fuerza de haberse habituado á ese amenazador y rudo vivir. Muchas veces en el muelle de pescadores de un pueblo de la costa cantábrica, he contemplado horas y horas á los hombres del mar. Pasábales revista uno á uno cuando un lanchón, plegadas las velas y recogido el aparejo, acercábase lentamente para tomar descanso en las tranquilas aguas del puerto. Terminada la maniobra, al saltar á tierra los marineros para amarrar el barco, concentraba mi atención toda en el más viejo de la partida, en el de más curtido rostro y más cana y crespa cabellera, que siempre solía ser el más ceñudo y por lo tanto el menos asequible. Pero la curiosidad me aguijonaba tan tenazmente que en más de una ocasión que juzgué propicia, lancéme decidido á satisfacerla, buscando para ello momento oportuno, que solía serlo poco después del desembarco, cuando en busca de reposo á la tarea de todo el día entrábase los hombres en algún tenducho del puerto para remojar el gahzate con el vino de un

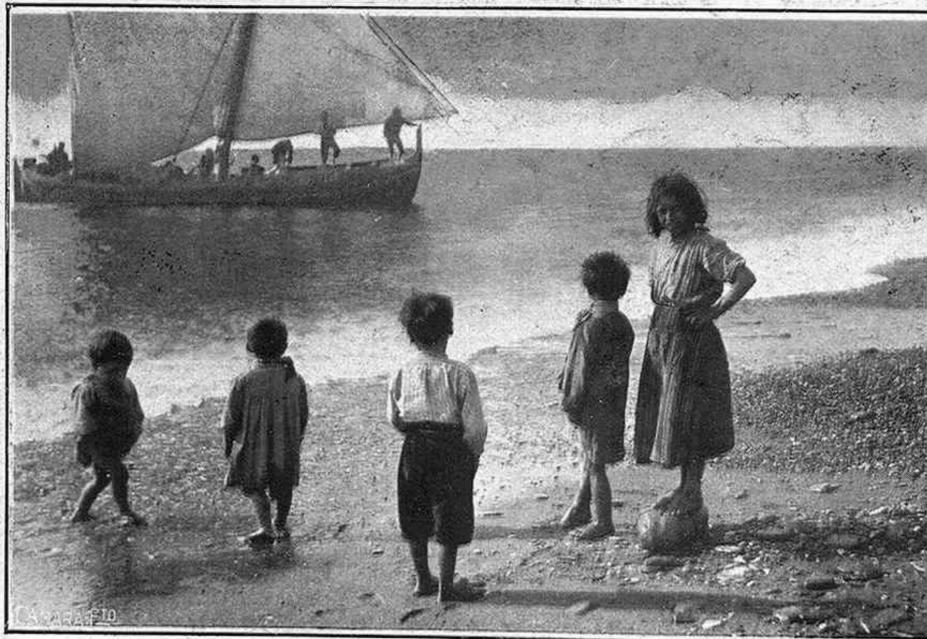


Las barcas de la pesca, en el puerto de Barcelona

jarro y fumar una pipa, tranquila y sosegadamente.

Así he podido saber algunas cosas de la vida del mar, pero no tantas ni tan pintorescamente descritas como las que suelen leerse en los libros ó pueden deducirse de los informes que suministran los periódicos cuando una de esas tragedias de las olas tan frecuentes como irremediables, atrae por unos días la atención de los que viven en tierra firme, haciéndoles sentir la intensa emoción, el estremecimiento escalofriante de lo patético.

Porque esos hombres curtidos en la lucha, avezados á la amenaza terrorífica del mar en furia, no sienten la grandeza de su valor, ni se juzgan héroes, ni se creen admirables, y lo que dicen de los peligros que corrieron, de los instantes angustiosos en que la tempestad desatando las iras del oleaje prometía sepultarlos en el abismo, cuéntanlo como lo que por repetirse con suma frecuencia no puede ofrecer interés ni para el que tantas veces lo pasó ni para el que lo escucha.



Esperando á los padres

FOTS. VIVES

Más que por estos sobrios relatos que tan difícilmente se arrancan á la premiosa elocuencia de un viejo marino, á la pasividad casi estoica á que fué reduciéndolo hasta hacerlo insensible é indiferente la convivencia con el riesgo, conozco por efecto de la observación propia los emocionantes episodios que dan caracteres de heroica á la existencia de esos hombres. He visto muy de cerca el peligro en que viven, he presenciado las escenas trágicas que surgen en la aldea en esos días aciagos en que la borrasca sorprende á los pescadores en alta mar, escenas de desolación que como evocadas por la tormenta, aparecen más téticas á los fulgores de los relámpagos y al fragor horrísono de los truenos que se

mejor venir rebotando sobre las crestas de las olas con dilataadas trepidaciones de artillería.

De las casucas humildes que constituyen el refugio de paz de los pescadores, he visto salir presurosas á las mujeres angustiadas, á los chichuelos inconscientes pero aterrízados por los preludios de la tormenta y por los lamentos y los gritos de sus madres que corrian al puerto á sondear con ansia el horizonte para ver si en su línea borrosa aparecía la vela de la embarcación que en titánica lucha con las olas embravecidas intentaba ganar la tierra. He sentido todo el horror de aquella espera larga y angustiosa, en la que cada minuto parece un siglo, que aumenta hasta trocarse en desesperación, cuando los negros nubarrones que parecen librar una batalla con las olas en la lejanía, cubren el cielo anunciando un anochecer pronto á convertirse en densas é insondables tinieblas que rasgará el fulgor luminoso de los relámpagos dejando ver por breves instantes el mar embravecido, imponente en su soledad y en su furia.

Y si á ese intermitente fulgor del cielo no se divisaron en toda la extensión que la vista alcanza las velas de los barcos, si tras una noche de zozobra mortal, de espera angustiosa, en que el bramido del oleaje finge en la lobreguez rumores de muerte, viene un sombrío amanecer en cuyas primeras claridades tampoco se dibujan los vagos contornos de las lanchas de pesca, el cuadro desolador de téticos contornos que forman en la orilla del mar ancianos, niños y mujeres, adquiere un tinte más sombrío, un tono de conmovedora tragedia, porque los infelices que aguardan saben que aun cuando pronto brille el sol y el mar se aquiete muchos de los que marcharon no volverán.

Por eso se ven tan pocos viejos en las aldeas de pescadores, porque este cuadro se repite con aterradora frecuencia y son tantos los que pagan con sus vidas tributo al mar que no es posible, viviendo de él, conseguir larga vida.

DIEGO DE LEÓN

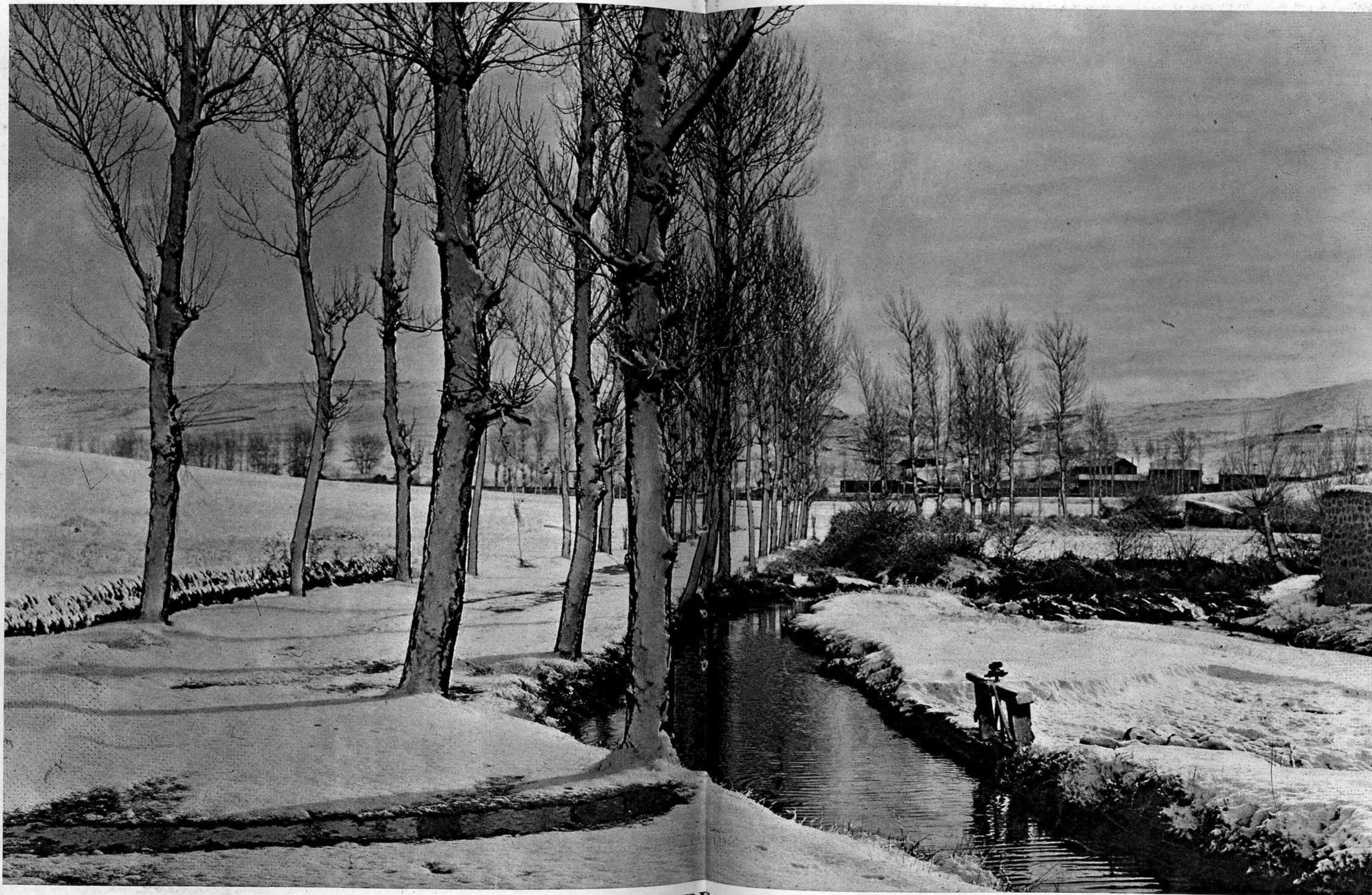
LA ESFERA

ESPAÑA MONUMENTAL



GALERÍA DEL COLEGIO DE SAN GREGORIO, EN VALLADOLID

Fot. Hietscher
BIBLIOTECA
MADRID

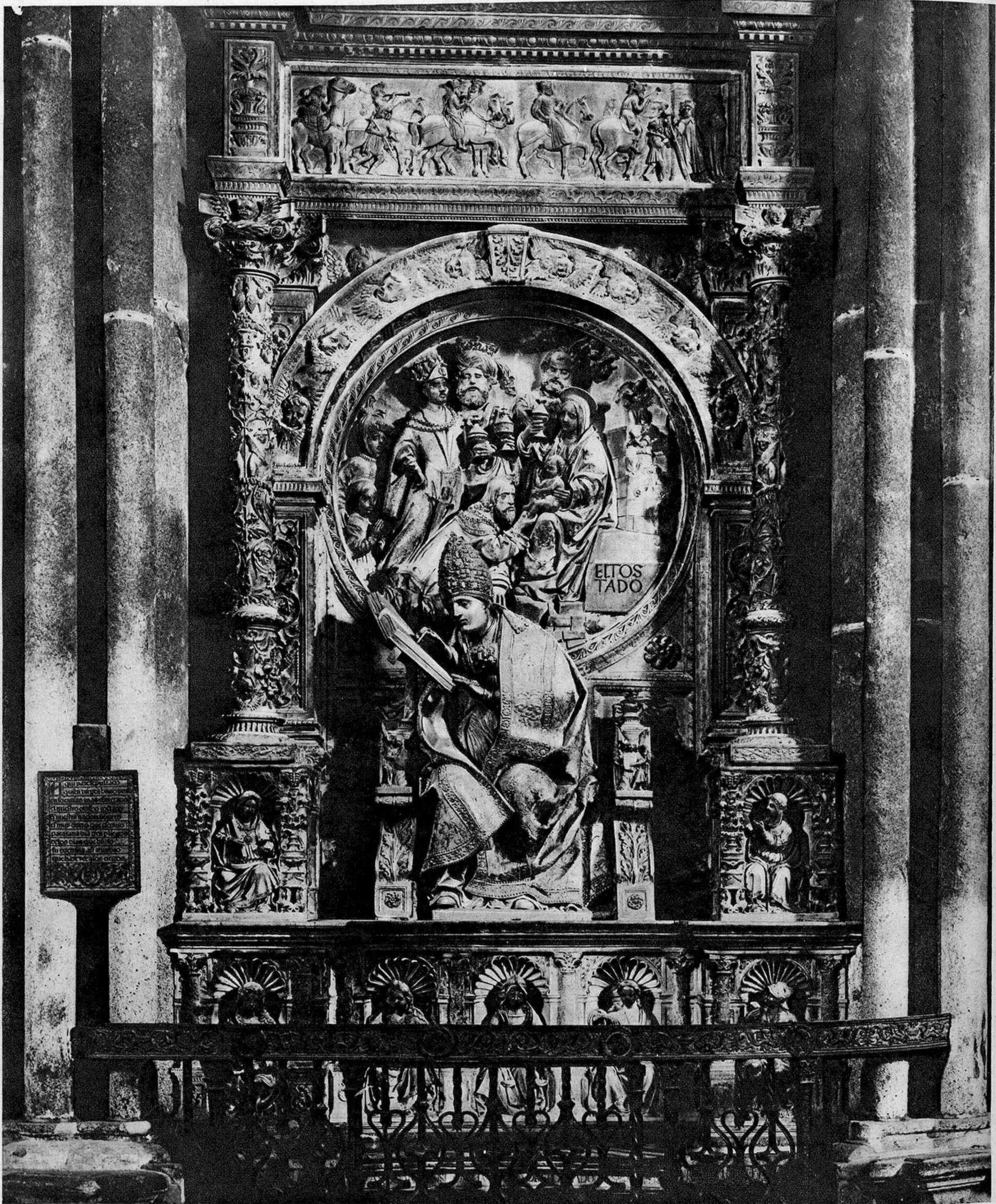


UN PAISAJE DE INVIERNO



Fot. Espinal

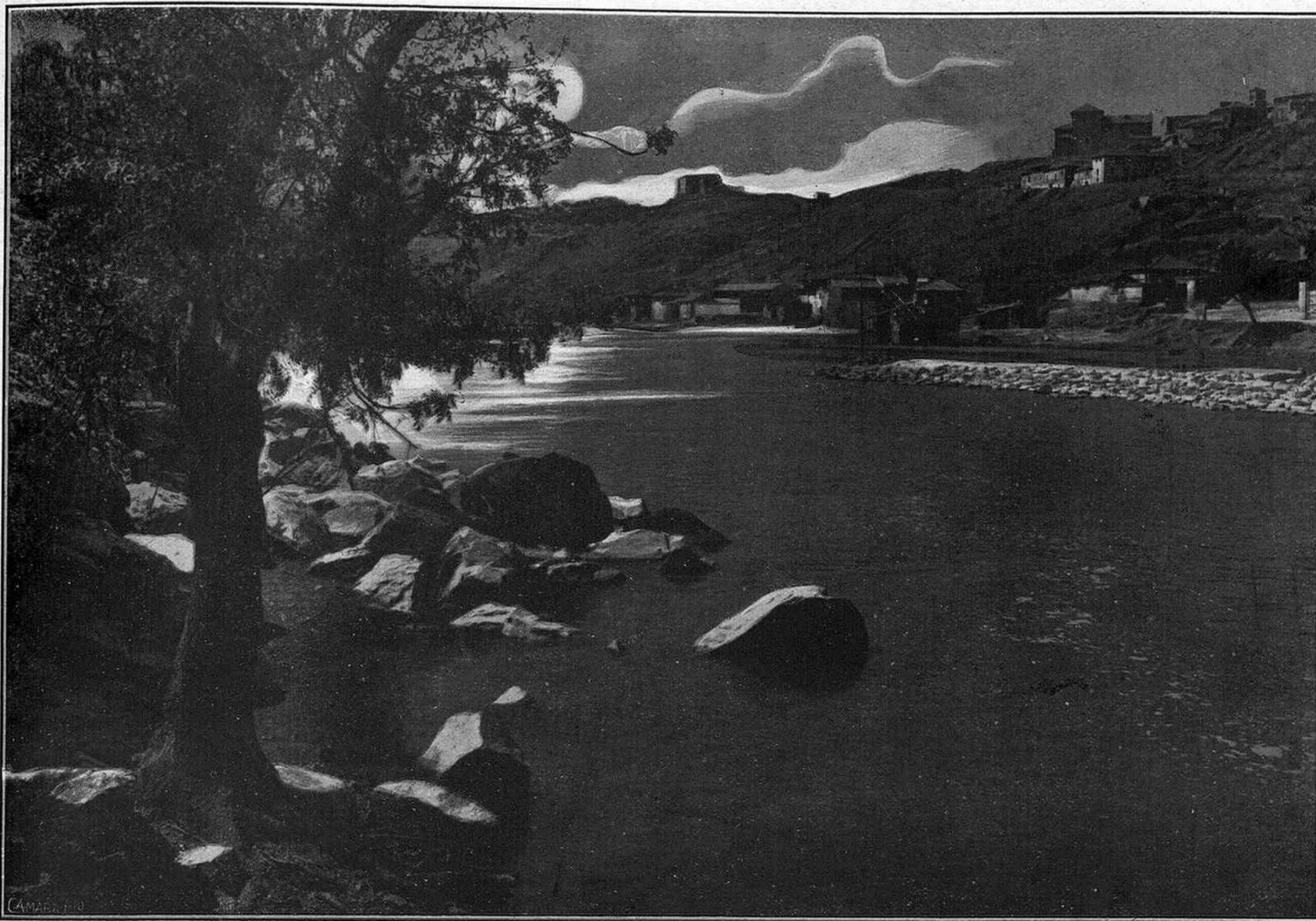
JOYAS DE LA ESCULTURA ESPAÑOLA



SEPULCRO DEL TOSTADO, EN LA CATEDRAL DE AVILA

Fot. López Beaubé

EL ROMANTICISMO DE LA NOCHE



El río Tajo, al pasar por Toledo

FOT. SOLLMANN

ARMONIOSA trinidad, pronta á encender las divagaciones del hombre meditativo; formaron siempre la luna, el río y la noche.

Honda é inmortal es su hermosura, que con tanta reciedumbre arraiga en el corazón, limpiándole de las impurezas flotantes en plena claridad diurna. La noche es al alma despierta lo que el reposo al cuerpo fatigado, lo que el bálsamo á la llaga viva. ¿Y qué nuevo elogio incensar á la luna—boquete abierto en la noche, por el que se derrama la luz de otro mundo quizá más venturoso y moceril que el en que nos debatimos? ¿Y cómo no regocijarnos íntimamente de que la luna y el río mantengan un noviazgo secular, todo castidad y armonía, en medio del estrépito humano, nacido de irritadas contiendas é inacabables batallas?

La noche, el río y la luna son tres majestades bien avenidas que velan por el reinado de la serenidad, al margen del alboroto; tres hadas de cuento, que, á la orilla de la ciudad, la arrullan, acallan y dulcifican; tres hermosuras silenciosas, infinitamente buenas, á las que deben gratitud los soñadores, los ausentes, los errabundos, los enamorados y los niños: todos aquellos que han sed insaciable de poesía.

ooo

Las tres son dóciles servidoras del misterio—hechicera veste bajo la cual no hay cuerpo deforme ni malaventuradamente contrahecho.

La noche corrige las imperfecciones de la ciudad, borrando sus durezas y avalorando sus cualidades. El sol puede ser tolerante; y si bajo su luz no hay nada nuevo, tampoco puede afirmarse que todo sea loable. Pero las noches de luna, extendiéndose sobre la gris aglomeración del caserío, prodigan misericordia sin igual. Vienen á ser fe de erratas, manto de olvido, baño lustral, indulgencia y efusión.

Si algún malvado se ampara en la noche, siempre será un despistado, un desertor, un rebelde, un rezagado de las torvedades del día en la ciudad. La noche, de un modo inapelable, con el alto centelleo de sus constelaciones y la blanda fragancia de su aliento, es para los sanos de espíritu, para los que, en el pacífico imperio de la tiniebla azul, quisieran elevar el faro de las concordias universales á cuya luz acudirían en miríadas, como mariposillas, todas las buenas voluntades. Laborar entre sombras fué casi siempre, anticipar y acrecer los resplandores de la aurora.

Menguado espíritu empobrece á aquellos á quienes la noche no cautiva luego del cotidiano trágu de la urbe. Tal dijérase de la criatura que en la aridez tediosa del desierto no se sobresaltase de alegría cuando ve que, á lo lejos, un árbol le brinda la bendición de su sombra.

Todo cuanto de deleznable tenemos los hombres se lo damos al día, á la insolencia de la luz, á la procañidad del sol. Pero recordar leyendas, ritos, misterios, consejas, historias y exaltaciones, para la noche fueron; en la noche se crearon; en la noche se perderán. El Misterio, con su tirso ó su guadaña, con su cetro ó su acicate es un sopló de noche; de las entrañas de la sombra surge su inquietante silueta, y en el inmenso fondo de la sombra se contorsiona, se transforma y se disipa...

ooo

Los que tienen ojos y no ven ciegan en la noche. Son máquinas de carne, míseros montones fisiológicos, sombras de vida que en la tierra se perderán sin abrir un surco de resplandor. Caserón cerrado y polvoriento fué su espíritu, donde no moró nunca el duendecillo gentil de la ilusión; y por diseminar excesivas miradas sobre la haz de la tierra, no supieron ver la excelsa merced del cielo estrellado. Argos de ahora, les

faltó la perspicacia—pupila del alma—para advertir su triste ceguera interior.

¡Honrosa fortuna la del que gusta de divagar bajo el «dulce mentir de las estrellas», atacado de la saludable misantropía por virtud de la cual el árbol, la nube, el astro y el agua conservan su inmarcesible sugestión!

Y aun la misma ciudad, como se ha dicho antes, cambia—gracias á la noche—de vestiduras, haciéndolas más nupciales y gallardas.

Prosaísmos y fealdades se extinguen; la estridencia pasa á aristocratizarse en melodía; la contracción de tortura, en gesto suave de placidez; el cardo fué convirtiéndose en camelia, y lo que hería, mece; y lo que desazonaba, consuela.

Allá en lo alto, otros mundos fosforecen aupando el espíritu, dando alas de mariposa al gusanillo cansado de arrastrarse sin tregua. Sabrosa compensación establece la noche en la tragicomedia humana, cuando, habiendo tantos míseros que abaten la frente, desdeñosos de su redención, hay tantos infelices que elevan la mirada, y, solos, transcurriendo por la ciudad sin luces de artificio, pueden, entre las tinieblas, sentirse niños, poetas y soberanos; esto es, unidos.

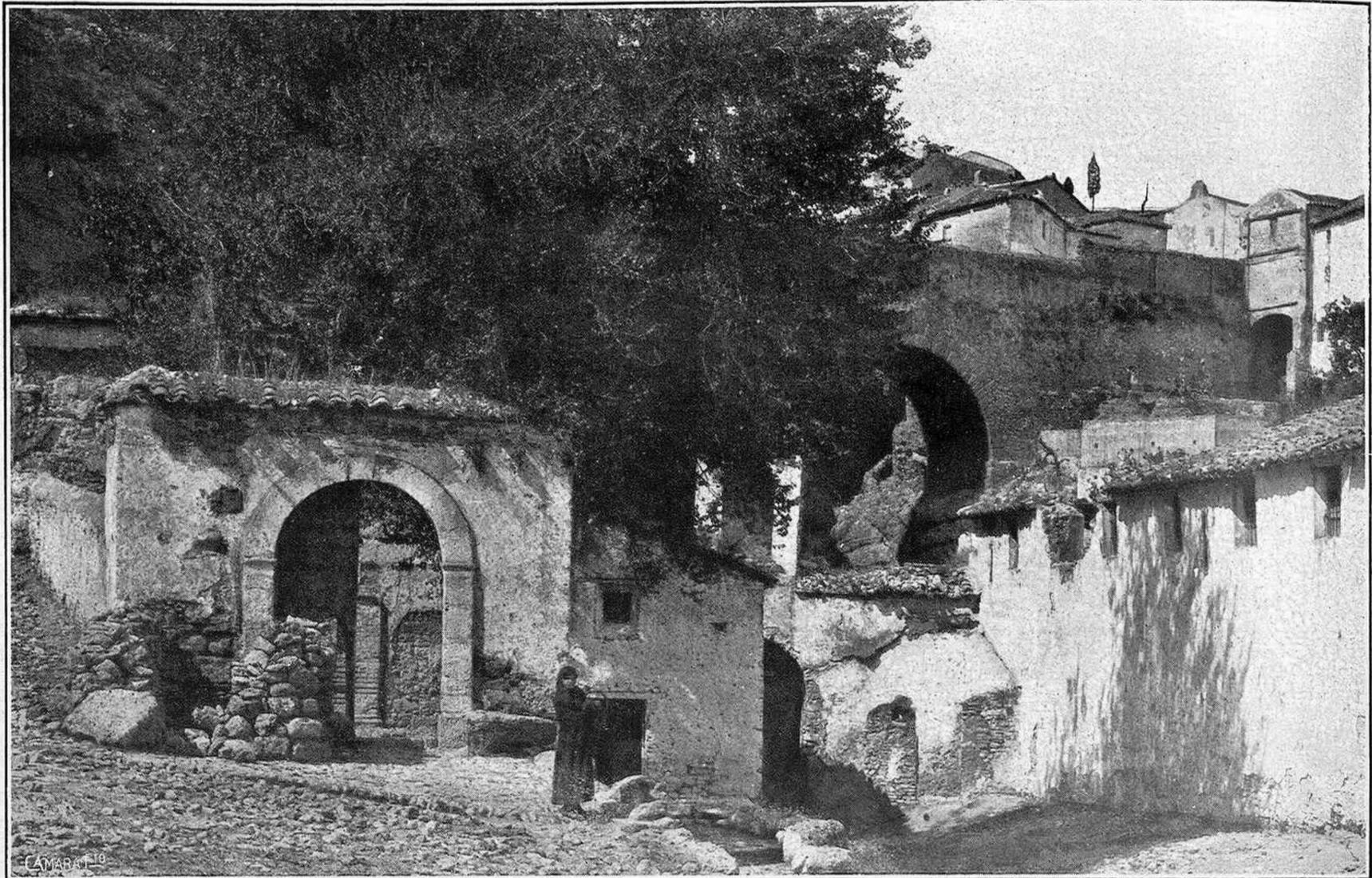
ooo

Corre el ancho río, entre tanto, y sobre el estremecimiento de sus ondas, las claridades de la luna cabrillean con mágica opulencia de pedrería...

El castísimo noviazgo de la luna y el río, amparado por los romanticismos de la noche, sigue siendo fuente de poesía. En tanto unos hombres combatan enconadamente, á la luz del sol, otros, doloridos y jubilosos, á la orilla de un río que se marcha lleno de luna, sin llevársela nunca, soñarán...

E. RAMIREZ ANGEL

EN DEFENSA DE LA FACA
LOS EXTRANJEROS EN RONDA



Ruinas del puente romano, en Ronda

FRANK Harris, el escritor inglés, recorrió España, estuvo en Ronda y escribió su linda novela *Montes, el matador*. Me permitiréis decir que vale tanto como la *Carmen*, de Mérimée. *Paquiro*—me parece que aquel Montes llevó este apodo en el toreo; si me equivoco, que Angel Caamaño me perdone—no ha tenido la suerte de que se le ponga en música, pero hombre era él que, á salir cantando, hubiese dejado tamañitos á todos los héroes de opereta y de ópera. Pero es admirable que Frank Harris,

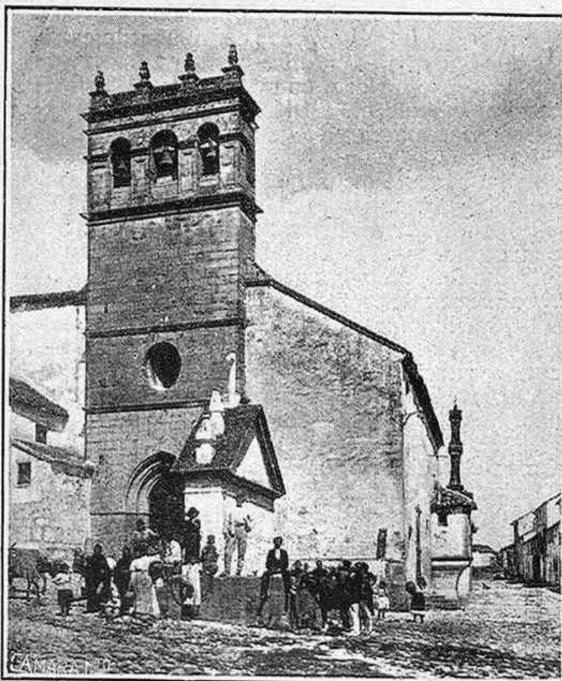
como Pontsevrez, que cuenta su viaje á Ronda en *Le Monde Moderne*, como miles de escritores que han pasado por la maravillosa ciudad, nos hablen de la destreza con que los rondeños manejan sus cuchillos. Algunos viajeros dan la palabra exacta: *la faca*.

¡La faca! La faca, señores de Castilla, de Aragón, de Navarra, de Levante, de Asturias y León y Galicia—os convoco á todos para que nos hagáis justicia á los pobres y desmedrados andaluces—, es un vulgar cuchillo de cocina, de manzana de cerdos ó de mondaduras de patatas. Una hoja ancha y puntiaguda firmemente clavada en un mango tosco de madera; esta es la faca. Yo aseguro que en Andalucía no hay profesionales tiradores de cuchillo ni de faca; eso es una cosa de pandereta. El *andalucismo* es una cosa que no conservan ya más que los políticos y los maestros de baile. Pero es curioso observar cómo todos los viajeros franceses é ingleses que hacen el obligado recorrido Granada-Gibraltar y se detienen en Ronda nos aseguran que en esta ciudad están los mejores manejadores de cuchillo y faca de toda Andalucía. Dijeran como Frank Harris que todos los muchachos son toreros, y sería ello una calumnia tolerable. Pero lo que dice Pontsevrez en *Le Monde Moderne* es poco más ó menos lo que dicen todos los viajeros franceses que recorren Andalucía: «Vagando durante la noche por las calles sombrías de Ronda, no encontramos aventuras, pero sí una amplia cosecha de observaciones picarescas que no transcribiré aquí para no asustar á mis lectoras y para no contristar á las amables rondeñas y á los galantes rondeños que, por otra parte, juegan más hábilmente el cuchillo que la guitarra»...

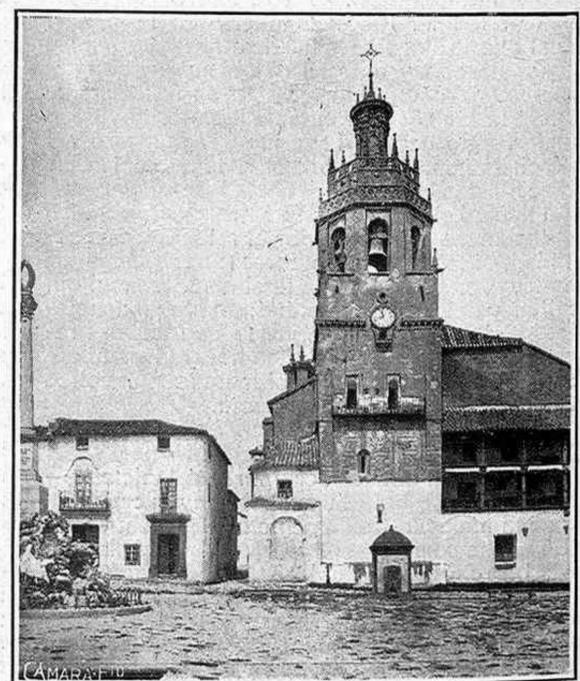
No se puede escribir nada más imbécil. Todo lo que ha podido ver durante la noche en Ronda Mr. Pontsevrez es pelar la pava en las rejas. No hay nada más poético, más idílico, y si me apuráis un poco, diré que nada más eugénico entre las prácticas de amor de todos los pueblos y,

sin embargo, ese temor á no asustar á las lectoras de *Le Monde Moderne* y no contristar á las amables rondeñas y á los galantes rondeños hace creer en sabe Dios qué ocultas perversidades que el viajero no ha encontrado, por ejemplo, en París ó en Nápoles.

Y podría tolerarse lo de que los rondeños tuviesen por único oficio y ocupación única el jugar á la faca, usando como rodela la chupa torera arrollada en el brazo, y así se pasasen la vida burlando la muerte como descendientes de



Iglesia de Santa Cecilia y fuente de los ocho caños



La Iglesia Mayor, en la plaza de Ronda

los gladiadores romanos; pero presentar á Ronda como centro de corrupción liviana, está pidiendo á voces una protesta enérgica. Parece este dicho un poco en broma y lo digo muy en serio. Nuestra diplomacia no se ha ocupado nunca en indagar, en catalogar, en rebatir las numerosas calumnias con que por odio ó por imbecilidad se combate á España por esas luengas tierras de Dios. Esta misma revista *Le Monde Moderne*, que pasa por ser una de las mejores de París, y que tiene gran autoridad, publicó un artículo sobre la Universidad de Salamanca en el que se aseguraba y contaba, como si el autor lo hubiese visto, que la concesión de licenciaturas y doctorados se celebraba con una corrida de toros en la que banderilleaban y mataban los flamantes licenciados y doctores.

Recomendaba *Azorín* que se despreciasen estas publicaciones extranjeras, ya que nosotros también hemos fantaseado un poco sobre el *barrio latino* de París y sobre las inmoralidades de la capital francesa. Ni aun recordando á Gracián y á otros clásicos, de épocas en que por la dificultad de las comunicaciones los países extraños eran difícilmente y poco conocidos, hay un sólo escritor español que haya dicho de Francia mentiras semejantes á las que los franceses cuentan de nosotros, con la garantía, además, de ofrecerse como testigos presenciales de ellas. En cambio, con exageración ó sin ella, no hay perversidad francesa que no haya sido contada por los propios escritores galos.

En España no tenemos en cuenta que son estas mentiras, contadas por tantos autores, y repetidas cien veces las que constituyen la mala fama española, extendida por todo el mundo, tomada por artículo de fe, no solo en las muchedumbres, sino entre las gentes cultas y creídas, no solamente en países que están á mayor nivel de cultura que nosotros, sino en naciones muy inferiores á España. Esa mala fama hizo posible que en los Estados Unidos se creyera que era obra de justicia y de progreso arrancar de las manos de Es-

paña, no sólo á Cuba, sino á Filipinas, que era una especie de segundo Paraguay. Esa mala fama hizo posible que el mundo entero se levantara contra nosotros, recientemente, creyendo que, en efecto, aquí seguía funcionando la Inquisición. Esa mala fama es lo que España debe á la buena fe francesa. Y eso se evitaría y se hubiera evitado si nuestros embajadores y nuestros cónsules hubiesen estado atentos á o-

ner una rectificación á cada mentira de esas. Así, pues, podríamos hacer la apología de la faca, herramienta de trabajo y utensilio casero más que arma de matonismo. Y así también podríamos devolver á Ronda la buena fama que merece. Porque enclavada en el corazón de Andalucía, está sobre abruptos peñascales y arisco terrazgo que da á sus hijos la sequedad severa de Castilla. Son serios, son un poco hoscos, son fuertes, han sabido vencer á la Naturaleza que les era hostil. Sobre el tremendo barranco, tendió el olvidado arquitecto José Martín de Aldehuela un puente que tiene la fortaleza de una obra romana, y tiene la severidad de una mole de Herrera. Quiso hacer una obra para siglos, y el pobre no la vió concluida. Un día, dando órdenes, avanzó en el tremendo andamiaje, perdió pie, lo atrajo el abismo y allá rodó, hasta el fondo, manchando con su sangre los cimientos de su obra.

Donde quiera vayáis en esta ciudad, veréis esta misma austeridad, que quieren desconocer los que explotan el falseamiento de la dormida raza: los políticos y los tocadores de guitarra. Son sus calles y sus plazas; son sus casas, con patios como el de Mondragón; son sus piedras vetustas, los arcos antiguos y el puente romano; son sus mismos hombres: Montes, el torador; Ríos Rosas; el político, y Troyano, el periodista... Encontraréis en todos la misma severidad, la misma idea de fuerza y de rudeza, la misma sequedad altiva; son los rondeños como castellanos viejos, como astures, como vascos. Y es que la no estudiada Andalucía ofrece en la complejidad de su alma esos matices, esas diferencias.

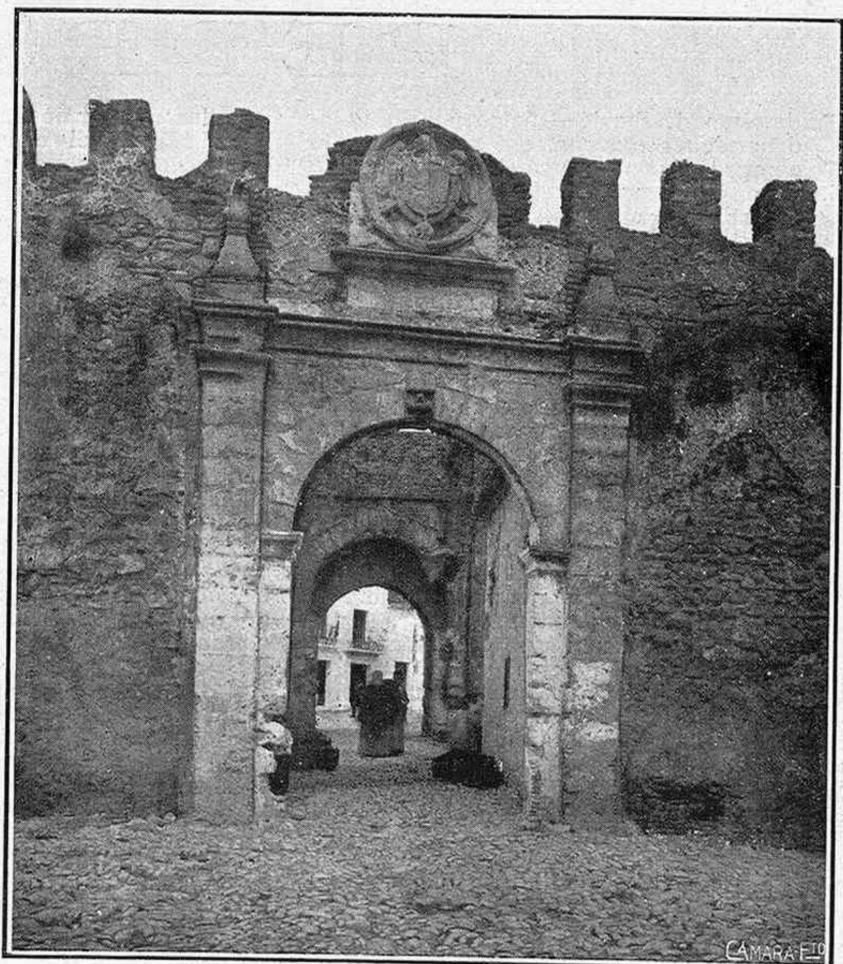
Recordad el toreo de Montes sin adornos ni filifés sevillanos; recordad la oratoria violenta, increpadora, de Ríos Rosas; recordad la prosa seca, sin alifios retóricos, de Troyano, y los que no hayáis visto Ronda, concebiréis cómo allí fué tan brava y original la Naturaleza que supo modelar con la misma grandeza las piedras y los hombres... — DIONISIO PEREZ



El famoso Tajo, de Ronda



El arco del Cristo, en Ronda



El arco antiguo, de Ronda

LAS GRACIAS MODERNAS



ERA UN AIRE SUAVE...

PARECE que Madrid va á tener, como Barcelona, su Palacio de la Música. Se está formando una Sociedad por acciones, y un arquitecto ilustre traza los planos del que será soberbio edificio.

En poco tiempo, la afición musical ha progresado enormemente. Hace diez años no existía más Asociación que la Filarmónica. Hoy, á más de las Sociedades de Conciertos, de la de instrumentos de viento, de Cuartetos, como el Francés, de selecciones, como los Amigos de la Música, se dan á diario conciertos vocales é instrumentales en varios salones que armonizan honestamente el arte y el comercio.

Buena parte de este progreso musical se debe á las mujeres. Las mujeres, predestinadas por su infinita sensibilidad al ensueño y á la melancolía, fueron siempre devotas del divino arte. Y hoy, que la complejidad del vivir moderno las excita implacablemente, se acogen á la música como á un reposo.

Lo que hasta hace unos años era algo privativo y profesional de las muchachas del Conservatorio, va siendo ya cosa corriente en mujeres de cierta educación. Hoy son muchas las casas donde «se hace música»; pero la demo-

cracia del piano va siendo destronada por la aristocracia del violín.

El violín, ciertamente, es más delicado, más libre, más personal. La vida de sus más grandes «virtuosos»—Paganini, Chopin, Sarasate, Kubelik—es creadora, directora, ajena á toda sugestión, extraña á todo precedente, nueva, en fin. Tal vez por eso las mujeres de cierta distinción espiritual cifran en el violín la aristocracia de la música.

El violín, además, es discreto, como un buen paje y cortés como un duque ó un monseñor. Tal vez sea el único instrumento «que sabe oír» galantemente; el solo que no apaga la voz humana. Un preocupado por la música, Rousseau, afirma en un capítulo de sus «Confesiones» que el violín «tiene la ingenuidad de un niño y la fidelidad de un espejo». ¿Y cuáles son las dos grandes predilecciones de la mujer, sino los espejos y los niños?

En el viejo mito de Orfeo, la música amansa á las fieras. Estas fieras—nuestras pasiones—, más excitadas hoy que nunca por la ansiedad del esfuerzo contemporáneo, rehuyen el estrépito y las resonancias, simpatizando con las expresiones delicadas y los tonos suaves. Y las

Gracias modernas, fatigadas de lujo, de ambición, de inquietud y de nerviosidad, saben bien que la música es el mejor antiespasmódico y que, por su melancolía y entre sus misterios, las almas encrespadas se tonifican inefablemente.

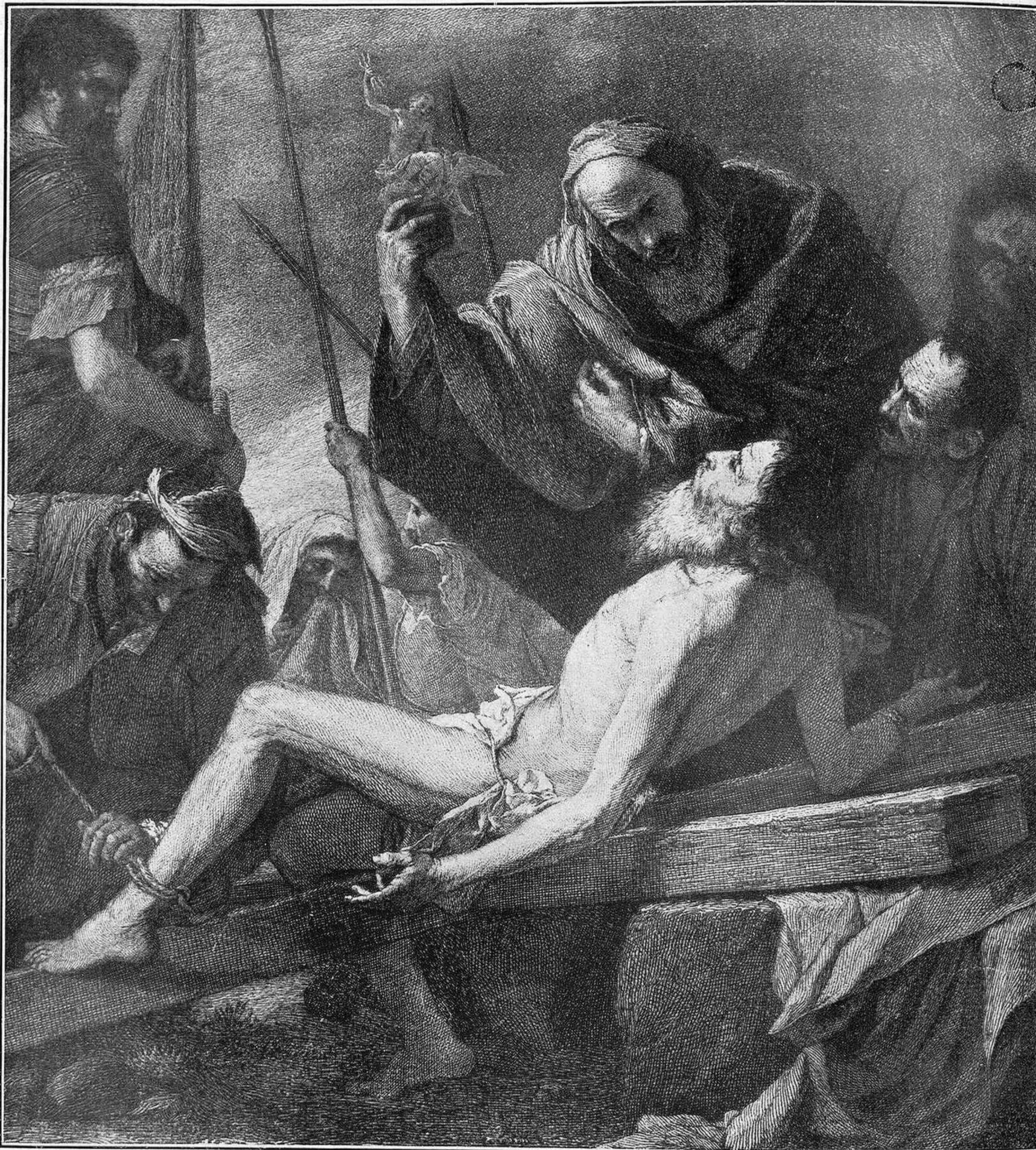
Los musulmanes dicen que «no hay más Dios que Alah y Mahoma, su Profeta»; la fatiga contemporánea podría decir que no hay reposo tan amable y bienhechor como la Música y su profeta, el Violín, fiel como un espejo é ingenuo como un niño de cuatro años, según la frase de Rousseau.

En el arte profesional, las mujeres van sustituyendo á los hombres, como violinistas, de expresión más fina y sutil. En el arte desinteresado é íntimo del hogar, el piano, que fué tan femenino, cede el puesto al violín, más femenino aún y por tanto más misterioso en su fragilidad, delicadeza y elegancia.

Si se nos permitiera una comparación literaria, diríamos que el piano representa la poesía académica, aparatosa y resonante de Grilo y sus imitadores—«Las Ermitas»—y el violín la poesía delicada, intensa y sutil de Rubén Darío y sus discípulos. «Era un aire suave...»

DIBUJO DE F. RAMÍREZ CRISTÓBAL DE CASTRO

JOYAS DEL ARTE ESPAÑOL



“El martirio de San Andrés”, hermoso cuadro de Ribera

UNA de las más valiosas joyas del arte pictórico español es el maravilloso cuadro de Ribera, existente en la actualidad en el Museo de Budapest representando la escena del martirio de San Andrés el Apóstol. El hijo de Joná y hermano de Pedro, el príncipe supremo del apostolado de Cristo, era oriundo de Betsaida y vivía humildemente de la pesca en el lago de Genezaret, habitando en unión de su hermano y la mujer de éste, en Cafarnaum. Más tarde, el año 95, después de J. C., murió en la ciudad de Patras, sufriendo el martirio de la crucifixión en una cruz en forma de aspa, que luego llamóse de San

Andrés. Sus restos, fueron trasladados el 9 de Mayo de 357 a la ciudad de Constantinopla. La escena del martirio fué la elegida por Ribera, y de la emoción y supremo arte que supo imprimir al lienzo, como de la maestría de sus mágicos pinceles, produjo la exquisita obra que fué asombro de su época y gloria y honra de nuestra patria en el presente.

José de Ribera, *el Españolito*, nació en San Felipe de Játiva el año 1588, y murió en la ciudad de Nápoles en 1656. En su juventud cursó Letras, pero pronto abandonó estos estudios para dedicarse por entero a su arte, ingresando en la

escuela de Francisco Ribalta. Más tarde, muchacho aún, pasó a Italia donde prosiguió su aprendizaje artístico.

De su muerte corre una leyenda, desautorizada por los biógrafos e historiadores, de este genio de la pintura, que a título de curiosidad mencionaremos en estas líneas: Carlos Blanc, cuenta que la muerte del insigne maestro ocurrió de modo misterioso y trágico a consecuencia de la seducción amorosa de que fué objeto su hija María Rosa, por el hermano bastardo de Felipe II, Don Juan de Austria, después del abandono cruel en que la dejó su seductor.

LA VILLA ARCAICA

SANTILLANA del Mar... He aquí un nombre de leyenda, que hace pensar en todos los pueblos tristes, en los que la vida parece haberse dormido como en un remanso del tiempo. Santillana... La villa arcaica y señorial, de calles silenciosas y estrechas, evocadora de los tiempos heroicos, con sus casas viejas y blasonadas, sus rejas saledizas, su torre del Merino, su convento de nombre pomposo y su colegiata.

Hemos llegado á la vetusta villa de Cantabria una mañana clara, cuando el sol tenía la luz más dorada y más alegre y la campana de la iglesia colegial cantaba gravemente y la campanita de *Regina Cæli* parecía en el aire una risa matinal. A la entrada, nos hemos reposado del largo caminar por la blanca calzada orillada de árboles, en una venta que por su aspecto parecía servida por algún Sancho refranero y burlón.

Una moza de ojos azules y cara pálida nos brinda un vaso de agua que escancia de un cántaro de barro. Y nos anima á beberla sin reparo, haciéndonos merced de su virtud cristalina, que ella, la moza, tiene por milagrosa virtud.

—Bébala con gozo el señor, que es agua clara, salida de entre peñas, allá arriba, y serenada por la noche al claro de la luna.

La voz de la moza ha evocado un momento la piadosa memoria de Santa Illana, la virgen de leyenda, la doncella blanca, ennoblecida por el martirio y glorificada por la santidad, figura de vidriera y de tapiz que dió nombre á la villa. En la iglesia, sobre un sepulcro de piedra que labraron manos desconocidas, duerme la santa el sueño de la Historia y del Arte.

Más adentro, se aparece ante nuestra vista el campo de Revolgo. Fué liza antaño donde lucharon abades y señores, disputándose el predominio de la villa, y hoy es lugar de apacible sombra, donde cantan los pájaros y mana una fuente.

El viente:lo mañanero agita levemente los árboles y la fuente deslíe la misteriosa canción del agua. Un poco más allá, ofrece ya la villa el montón de sus casas, partidas en dos



Casa de la familia de los Velardes, en Santillana

calles, por igual viejas y venerables, llenas de escudos, blasones y divisas, recuerdo de una fenecida grandeza con sus lanzas, penachos y chambergos, orgullosos emblemas y yelmos de flotantes lambrequines en cuyas hendiduras nace la yedra y hacen nido las golondrinas. Bajo la luz de la mañana, Santillana del Mar parece rememorar el orgullo de su muerto poderío.

Todas las casas de la villa nos parecen iguales dentro de su vetusta variedad. Cerradas, silenciosas, con los balcones torcidos y las paredes agrietadas, ostentan sus blasones con soberbia de prócer venido á menos. Tienen aspecto misterioso, y la misma quietud las envuelve á todas. La luz del sol, alegre y dorada en el ambiente, al besar los caserones arcaicos adquiere un tono pálido y melancólico y es luz de claustro ó de iglesia, tamizada por los cristales de un alto ventanal. Juega el sol en la afiligranada labor de los escudos, dorando las calderas de los Laras, las moribundas águilas de los Villas y las barras y la cruz de los Ceballos. ¿Qué vida habrá en el interior de estos muros, en las viejas estancias de estos palacios, donde la voz humana hallará eco en la voz de los siglos muertos? Aquí tendrán aliento venerables abades de luengas hopalandas, caballeros de cincelada cota y bruñido escudo, hidalgos de espada al cinto y cruz al pecho, doncellas de breviario y monjas de morado sayal. Con ellos vivirá la leyenda y la tradición, lo que es bello y pintoresco por ser pasado, cuanto no tenga fuerza, ni ritmo, ni sangre, ni expresión, ni perfume de realidad.

Hemos llegado á la entrada de una plaza que guarda, como una reliquia, la ruinosa torre de Borja. A nuestro lado se alza una casa que parece apoyarse en otras inmediatas para tenerse en pie. Es una casa oscura, casi negra, con el

tejado saledizo abarquillado por la pesadumbre del tiempo. Sus muros desconchados, sus dovelas hendidas, sus barandajes exfoliados, le dan aspecto de ancianidad. Sombreado por el balcón, sobre la ferrada puerta de entrada, campea el blasón de los Velardes. Representa la piedra heráldica el singular combate de un caballero y un dragón á la vera de un castillo feudal, en uno de cuyos ventanales asoma la desconsolada doncella que guardaba el endriago.

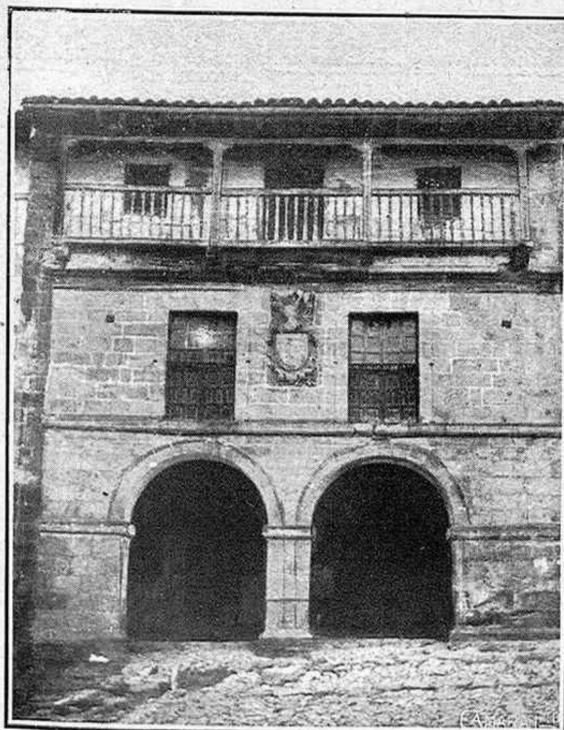
Alrededor del escudo, esta leyenda: *Velarde, el que la sierpe mató, con la Infanta casó.*

En el desvencijado balcón con trazas de solana, abre al sol matinal su lozanía un rosal medio oculto entre floridas plantas trepadoras que caen gallardamente como un penacho. En el interior de la casa suena el canto de un pájaro y una voz cristalina de mujer que le acaricia y le llama como á un niño. El viejo caserón ennoblecido por un escudo de leyenda heroica, parece despertar y animarse con un soplo de vida palpitante y joven. Del interior sale á la solana una moza que es como un nuevo rayo de luz en la mañana clara. Es esbelta y morena y tiene el cabello negro y la boca fresca y roja como una cereza. Apoyada en el barandal, tiende la mirada á lo lejos, como si buscara en la amplitud de los campos los horizontes de la vida.

Indiferente á nuestro paso, ni siquiera ha posado en nosotros la mirada, con la curiosidad de las pobres olvidadas del amor que acechan detrás de la cortina la llegada de un galán forastero. En la villa triste, dormida á la sombra de sus escudos, en la que todo es soledad y leyenda y los viejos caserones exhalan vaho de vejez y de humedad, esta mujer morena y fuerte da una sensación de vida plena.

¿Sueña? ¿Espera? Cuando mira á lo lejos y explora el horizonte, no parece buscar la cabalgata que alguna vez ha visto como una ilusión romántica. Antes, parece saludar y sonreír á la nueva vida, que ha de llegar luminosa y radiante como una aurora.

José MONTERO



Una típica casa solariega, en Santillana



Una casa solariega, reedificada en el siglo XVII

PÁGINAS POÉTICAS
CANTO DE ESPERANZA

¡Oh, mi fragante corazón! Sagrada urna para el amor sólo nacida, rama de dulces frutos sazónada y en mi huerto de amor reverdecida. ¡Oh, corazón! ¡Oh, corazón! Llegada pronto será otra aurora de tu vida. ¡Oh, corazón! ¡Oh, corazón! ¡Dios quiera que renazca tu muerta primavera!

Yo conozco un lugar grato y umbrío, lleno de paz, de aromas y colmenas, cerca de un claro y caudaloso río, donde se olvidan las cansadas penas. En tal lugar á mi placer me fío á unas horas sin voz, siempre serenas, que allí vive mi humana y triste suerte un sueño parecido al de la muerte.

Hasta él no llegan del airado mundo los torcidos y báquicos cantares, ni el temeroso son, ronco y profundo, de los sombríos y revueltos mares. Todo es quietud allí; que allí el inmundo dolor no desconcierta nuestros lares; sólo por senda dulce y escondida van sin rumor los pasos de la vida.

Y allí, doblando la ardorosa frente en mi tendida mano fatigada, siento pasar la plácida corriente por árboles copudos sombreada, y mirando cruzar á la silente agua bajo mis pies, y retratada viendo mi frente en ella, mis dolores alivio en un edén de áuras y flores.

Los que llorais los males de la vida, venid á este rincón fresco y seguro, que en él encontrareis á vuestra herida bálsamo de placer y un aire puro. Venid, venid; que el alma conmovida, lejos de todo pensamiento impuro, recordará los días venturosos en que el amor nos hizo ser dichosos.

Todo de amor nos habla en estas frondas de copudas encinas y laureles, todo de amor nos habla en estas ondas, y en este sacro olor de dulces mieles, que en estas tan calladas y tan hondas soledades de paz, gratos vergeles, canta su amor, con líricos ardores, la voz de los sonoros ruiseñores.

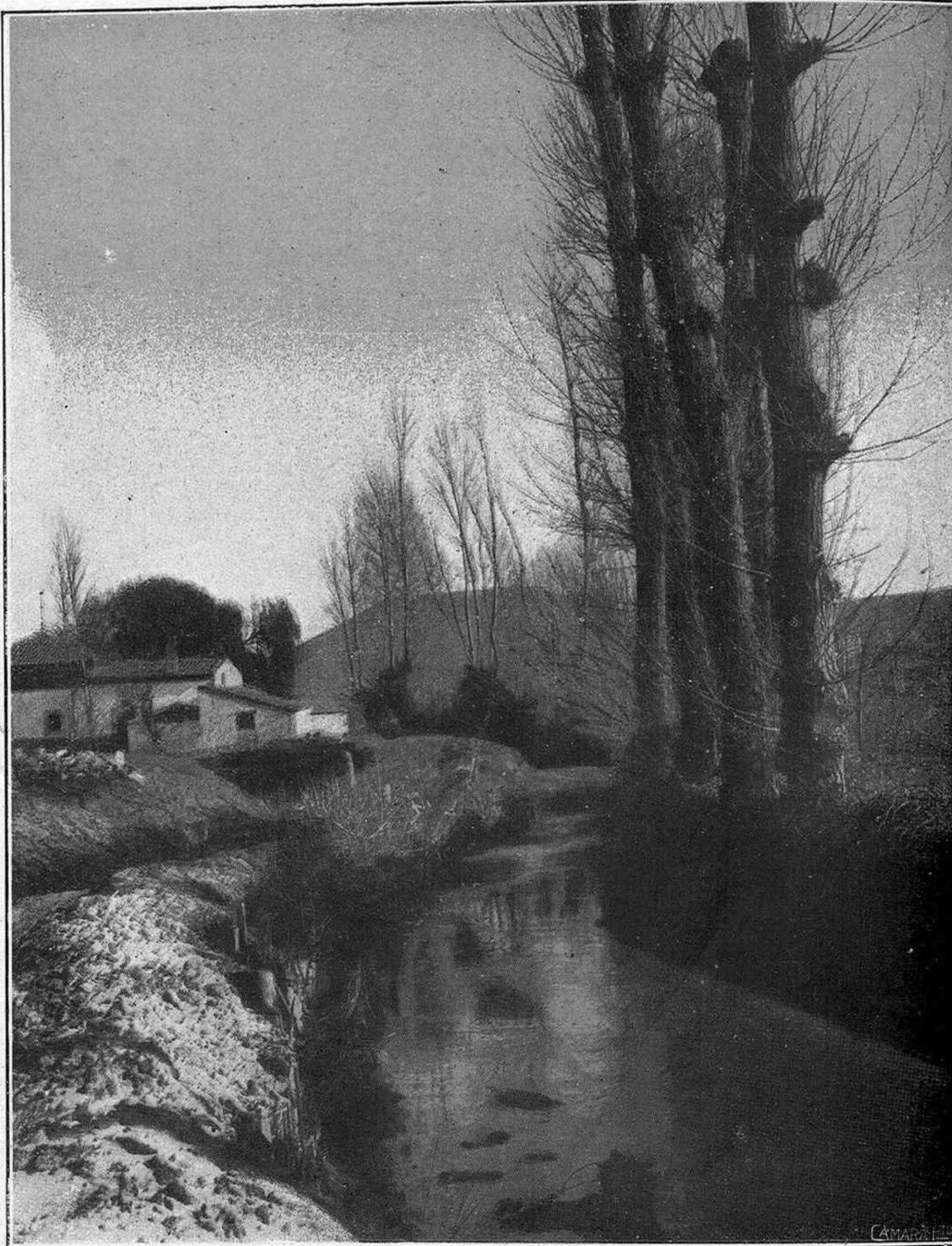
¡Oh, proceloso amor! Sin ti es la vida un desierto sin luz, que el peregrino va cruzando con planta dolorida sin encontrar el agua en su camino. Para alcanzar tu pompa florecida vende el hombre su fama y su destino, y hasta pierde, en un mar de iras deshecho, la venturosa calma de su pecho.

Por ti en los brazos de Cleopatra impura dejose Antonio su envidiable suerte, que por gozar más tiempo su ventura venciole Octavio con airada muerte. Por ti la copa del veneno apura Hamlet, de Ofelia ante la sombra inerte, que, de vivir su amada, acaso fuera más clara su fortuna y duradera.

Por ti, Marsilla, de Isabel las huellas sigue sin freno hasta perder la vida, y Cyrano, sus líricas más bellas dice llorando su ilusión perdida; Tasso, en prisión, se plañe á las estrellas de que es amor en él gloria prohibida, y ciñen del martirio la corona los míseros amantes de Verona.

Por ti persigue infatigable el hombre ramas de lauro en desigual pelea, para que luego su olvidado nombre cubra la Fama con ardiente tea, y así su historia, comentada, asombre á la mujer por quien delira, y vea que fué por ella, y en combate rudo, por quien luchó su resonante escudo.

Dante, Platón, Petrarca y Praxiteles, por ti á la cumbre de Helicón llegaron, y envueltos en la luz de sus broqueles los feroces Atilas pelearon. Liras, hierros, palabras y cinceles, en tus sonoros yunque se forjaron,



que de los altos hechos, las raíces fueron siempre las dulces Beatrices.

La más risueña y cristalina aurora, quien no sintió el amor, no vió en sus ojos, toda de trinos y de luz sonora, toda de azul y de celajes rojos, heraldo de una llama redentora que alentará nuestros sentidos flojos, y que en raudales de encendido fuego abrasará nuestras entrañas luego.

¡Oh, proceloso amor! Sin ti es la vida un desierto sin luz, que el peregrino va cruzando con planta dolorida sin encontrar el agua en su camino. Por alcanzar tu pompa florecida vende el hombre su fama y su destino, y hasta pierde, en un mar de iras deshecho, la venturosa calma de su pecho.

Yo he sufrido por ti la fiebre airada que se bebe en la copa de los celos; y he pasado por ti desosegada noche de horror, y bárbaros desvelos; pero es tal el poder de la encantada lumbre que enciende tus azules cielos, que volviera otra vez á aquellos años á pesar de mis duros desengaños.

Tanto puede tu grave tiranía, que, hasta en este rincón tan apartado, llenas mi corazón con la armonía que despierta al pasar tu ritmo alado. ¡Oh, venturoso amor! ¡Oh, poesía de un rito á los placeres consagrado, rebotante de auroras y de flores, de mieles en sazón y ruiseñores!

Si tal es tu poder, amor divino, lábrame una mujer para mi lecho, que comparta el afán de mi camino y alegre con sus cánticos mi techo, y entonces, incansable peregrino del lejano ideal será mi pecho, que una mujer labrada por tus manos llena al hombre de alientos sobrehumanos.

¡Oh, mi fragante corazón! Sagrada urna para el amor sólo nacida, rama de dulces frutos sazónada y en mi huerto de amor reverdecida. ¡Oh, corazón! ¡Oh, corazón! Llegada pronto será otra aurora de tu vida. ¡Oh, corazón! ¡Oh, corazón! ¡Dios quiera que renazca tu muerta primavera.

FERNANDO LÓPEZ MARTÍN

FOT. ESPINAL



LA GITANA PRESA, cuadro de Carlos Vázquez

SIEMPRE fué interesante comparar en la obra total de un artista sus cuadros más célebres con las «réplicas» que de los mismos hiciera posteriormente, encariñado con el asunto ó con la armonía de los valores pictóricos.

A veces, el artista se limita á modificaciones leves que en nada atacan al conjunto; á veces, suprime figuras ó cambian los fondos buscando mayor cantidad de belleza ó de emoción.

Carlos Vázquez, en *La gitana presa*, ha «replicado» su admirable lienzo *Mozos-de-escuadra*, que tan enorme éxito había de alcanzar en París.

Reproduce nuevamente la pintoresca indumentaria de la guardia civil catalana con sus som-

breros de media copa y sus capotes característicos. También es una gitana la figura central; pero no dolida, humillada como la que en su cuadro *Mozos de escuadra* camina junto al gitano, también detenido, sino erguida, arrogante, desafiadora en su orgullosa y apicarada belleza.

Hay en estas dos figuras de mujer, tan diferentes y tan hermanadas, sin embargo, por los caracteres inmutables de la raza, un detenido estudio psicológico. Va ésta altiva y desdeñosa porque el delito recae en ella misma. Acaso mató al amante infiel y nada en la vida tiene importancia para ella. Va la otra humillada en la humillación de «su hombre» y más que el dolor

propio, el ajeno del amado la duele con profundo escozor de herida...

Finalmente, el fondo es también distinto y aquí se recortan las tres figuras en un trozo de campo, mientras que en los *Mozos de escuadra* es un trozo de monte barcelonés salpicado de graciosas construcciones de recreo. ¿Cuál de los cuadros es más bello? He aquí una pregunta difícil de contestar cuando ambos alcanzan la cumbre de maestría que ambos han alcanzado. Porque realizados en plena madurez de los talentos de Carlos Vázquez, hallamos en *Mozos de escuadra* y en *La gitana presa* una gloriosa ratificación de toda su obra, tan extensa y considerable.

BAILARINAS FAMOSAS
LA LUBOWSKA Y LA KARINA

EN Nueva York está trastornando al gran mundo la señorita Lubowska, con sus danzas orientales y con sus danzas futuristas. En Inglaterra, en cambio, es la señorita Karina la que irae de cabeza á los sesudos varones que no tienen ya edad para inscribirse como voluntarios del reclutamiento, con sus danzas rusas, danesas y escandinavas.

Si los lectores de LA ESFERA me guardaran el secreto yo les diría que la Srta. Lubowska es... española. Más aún, es madrileña. Ignoramos su verdadero nombre. Sabemos sólo por uno de sus apasionados biógrafos que es hija de un español y de una francesa y que se educó en varias distinguidas calles de la urbe madrileña... ¡Calles de nombres tan altos y sonoros como los de Chopa, Arganzuela, Tribulete, y cuando más y más, los del Amparo y Embajadores!... ¡Y qué vidita la que ha padecido ó gozado la Srta. Lubowska! Se comprende que con tales andanzas se le haya perdido hasta su verdadero nombre. Se casa muy joven, casi una niña, y enviuda á los siete meses. Acaso porque el clima de Madrid le sentara mal, emigra á Suramérica y en el Ecuador la sorprende una revolución y tiene que coger un fusil y andar á tiros durante veinticuatro horas.

Va á Méjico y la conoce el gran anciano Porfirio Díaz que adivina en aquella linda muchacha á una gran artista. La instala en el propio palacio de Chapultepec y le facilita todos los medios para que pueda estudiar y traducir coreográficamente la vida egipcia.

Y cuando la revolución estalla en Méjico la Lubowska abandona á Porfirio Díaz y se instala en Nueva York, donde pronto obtiene un éxito, completamente arqueológico. Hay que darse cuenta de esto leyendo á un apasionado biógrafo. Esta bailarina—dice—que traduce en simbólicas danzas el antiguo lenguaje jeroglífico de los egipcios, es en opi-



MAD. KARINA

Famosa bailarina danesa, que actúa en Harrogate (Inglaterra), con gran éxito
FOT. TRAMPUS

nión de uno de los más eminentes egiptólogos la más exacta y fiel intérprete de la Danza Fúnebre, ejecutada en luctuosas ocasiones, hace millares de años, por los habitantes de las riberas del sagrado Nilo.

¡Ahí tienen ustedes á la Tórtola Valencia desbancada! La Lubowska, según este admirador, ha hecho un profundo estudio de la psicología de la danza y resucitado las formas de expresión inscritas en la piedra por aquellos que tuvieron en cautiverio á los hijos de Israel durante varias centurias. Ha hecho del estudio de la civilización egipcia el fin de su vida y descubierto las razones de los movimientos de los brazos y las manos peculiares á las danzas de aquella época. Cada uno de estos movimientos, aun el menos importante, tiene una significación bien definida que la Lubowska revela en sus danzas...

¿Y cuántos años creen ustedes que ha tardado la ninfa madrileña en casarse, enviudar, emigrar al Ecuador, andar á tiros en una revolución, aceptar la protección de Porfirio Díaz y descubrir los misterios espirituales y coreográficos del Egipto? Pues, según su cuenta, tiene ahora veintidós años... Lo malo es que á los yanquis no les satisface sólo la Danza Fúnebre y otras egipciaquerías, y la señorita Lubowska ha tenido que inventar un baile que llama futurista, y en el que figura como primer artefacto un enorme abanico, de los que se usaron en España hace veinte años y se llamaron *pericones*. ¡No vemos el futurismo!

Dejemos en paz á la Lubowska amenizar los postres de los banquetes pantagruélicos en los grandes hoteles de Nueva York y descubramos un pequeño misterio de su vida... Su marido, tan muerto en flor, se llamaba Martínez, y era oficial en una barbería popular de la Cava de San Miguel... ¡Viuda de Martínez!...

En cambio, madame Karina es una bailarina completamente ac-



La danza de los "apaches", que constituye uno de los grandes éxitos coreográficos modernos
FOT. LELIUS



La famosa artista Karina bailando una danza original con una de sus educandas
FOT. TRAMPUS

tual; nada de siglos pasados ni de siglos venideros; hay en la edad presente elementos coreográficos suficientes para distraer á los pueblos de las tristezas de la guerra. Madame Karina danza el baile ruso, que es una cosa sorprendente porque se baila con botas de montar, y todo consiste en pegar saltos enormes y grandes zancadas, mismamente que si avanzaran los alemanes disparando sus morteros del 42.

Otro baile en que hay que ver á madame Karina es el danés, que se baila con el antiguo y clásico falde-lín y las piernas en plenas mallas. Lo mejor de este baile es cuando madame Karina avanza á grandes saltos—á paso sólo, que decimos los técnicos—, dando gritos exten-tóreos y con los brazos abiertos y amenazadores como si fuese á hacer presa en cualquier espectador.

Recientemente ha obtenido un gran triunfo al frente de un verdadero batallón de bailarinas, que tomaba parte en una revista titulada «Let's Make», y en el que figuraban prestigios de la pirueta como miss Story y Gaby Deslys, la enamorada del ex rey Manuel de Portugal. La fotografía ha perpetuado el momento en que madame Karina, al mediar de este baile, se desmaya y pone en su rostro la infernal alegría de una embriagada en una bacanal di-onisiaca... ¡Ahí la tienen nuestros lectores! ¡Documentos para la Historia!

Importa que las gentes se vayan enterando de que no hay nada más necesario á los refinamientos de la civilización que estas delicuescencias coreográficas. Indudablemente la danza—diga el rey David y el inventor de los seises de Sevilla lo que quieran—, es una supervivencia de salvajismo. El mono baila mal, pero baila. Todos sus movimientos, piruetas y ademanes son algo de baile, un baile descompasado, pero baile al fin. La superioridad del hombre sobre el mono se revela en esto precisamente: en que sistematiza las contorsiones y las embellece, en que las armoniza y hace de ellas un arte. Si en vez de descender del mono, descendiera el hombre del buey, mugiría todavía, al cabo de los siglos, muy artísticamente, con una armonía encantadora, pero delatando su procedencia bestial. Y no se diga nada si descendiera del cerdo...

La prueba de todo esto la tienen ustedes en ese mismo éxito de la madrileña Srta. Lubowska en Nueva York. Un casino que posee una terraza con jardines artificiales, como los de Babilonia, encima de su veinteavo piso la tiene contra-



Una figura del baile ruso, que actualmente constituye el gran éxito de la famosa artista Karina, y sus e lucandas en Harrogate (Inglaterra) FOT. TRAMPLS

tada para que amenice la comida de sus socios. La terraza está dividida por una alta plataforma que recorre de un extremo á otro todo el lugar destinado á comedor; de modo que la bailarina

Ahora, otras muchachitas también tendrán su música y su trovador madrileño; pero acaso no tengan la misma suerte que la señorita Lubowska y no hallen en su vida un Presidente de República que las descubra.

Entre tanto, también en los arrabales de Nueva York muchos niños no tienen pedazo de pan con que saciar su hambre; muchas niñas, como en China, son vendidas para todo menester... Y esta es la gran República donde la Democracia ha alcanzado sus más gloriosos esplendores; esta es la muestra suprema de la Civilización y la Libertad... Pueblo sin conciencia; adorador, como el pueblo judío, del becerro de oro; que necesita para comer tranquilo una bailarina que le muestre la barriga desnuda para recordarle dónde estuvo y un mono burlesco que le diga la bujumbre animal de dónde procede...

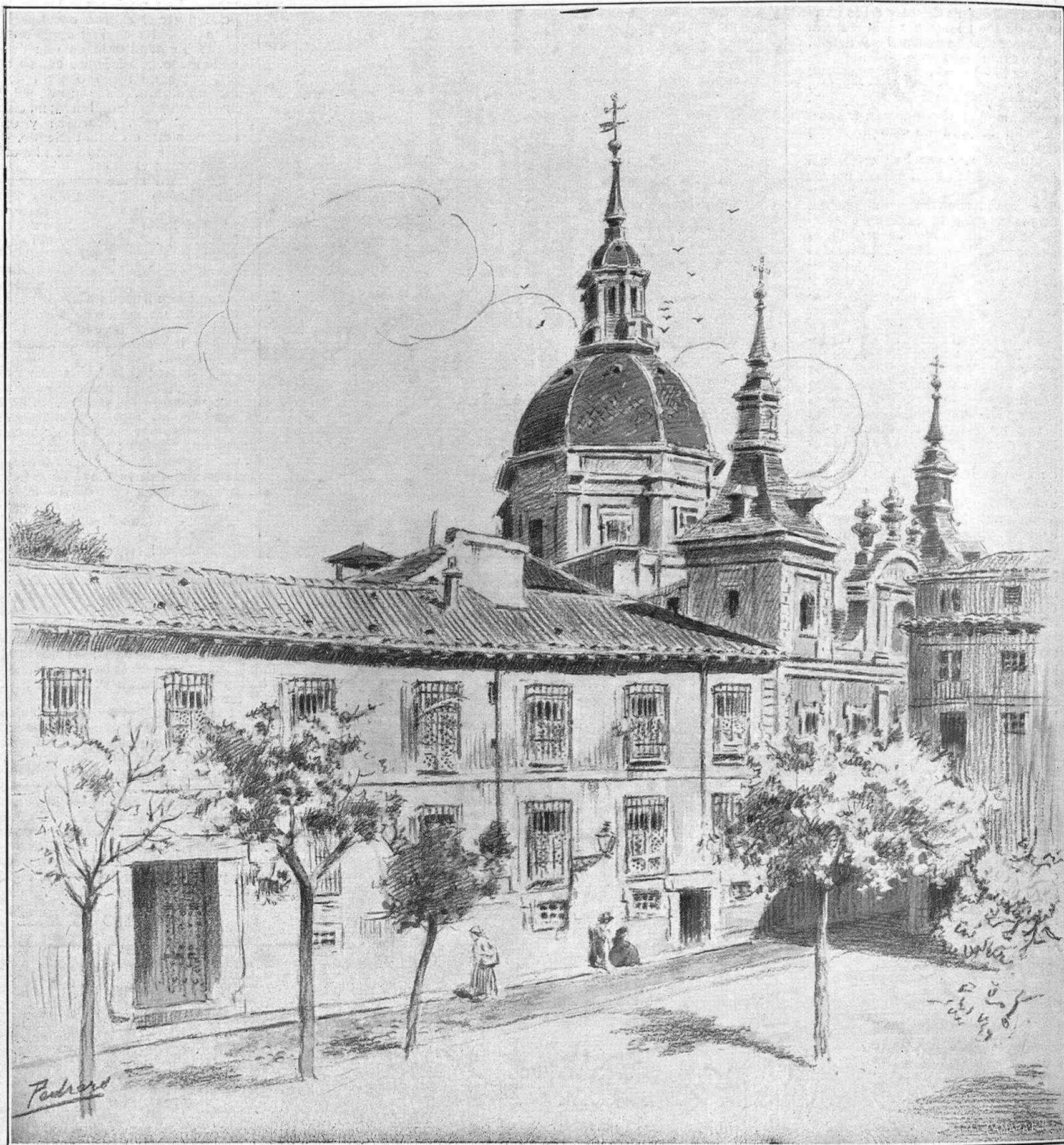
MÍNIMO ESPAÑOL



La célebre bailarina Lubowska, que nació y se educó en Madrid, y que actualmente trabaja en Nueva York, con gran éxito

FOT. UNDEWOOJ

LIENZOS MADRILEÑOS

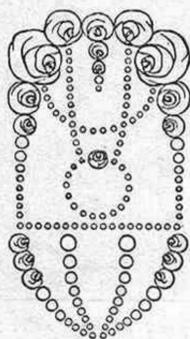


LA PLAZA DE LAS COMENDADORAS

Es una plazuela arcaica y provincial,
apacible solana bajo el sol invernal;
tiene un aspecto prócer, devoto y ancestral
con sus viejas mansiones y su atrio conventual.

Es un rincón poético de una rancia ciudad
—Toledo, Burgos, Avila—salmodian las campanas
sus lágrimas de bronce sobre su soledad,
lo mismo que en las muertas ciudades castellanas.

Se arrastra una viejuca seca como un sarmiento;
los mendigos del pórtico rezongan su lamento
y se oye de los rezos el monótono acento
tras de las celosías tupidas del convento.



¡Plazuela melancólica preñada de leyendas
bizarras de los tiempos del amor y el honor,
amables serenatas y gentiles contiendas
por Doña Beatriz ó Doña Leonor!

Esta plaza vetusta y gris no es de esta edad;
tiene un perfume antiguo de cosas olvidadas;
se piensa en los braseros de la Santa Hermandad,
en maridos burlados, galanes y tapadas.

Yo he visto en esta vieja plazuela encantada
tras de una celosía, una blanca enclaustrada
mientras vagaba bajo la luna plateada
la sombra de Don Juan, con su capa encarnada.

DIBUJO DE PEDRERO

EMILIO CARRÉRE

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA



EDUARDO SCHILLING

(Sociedad en Comandita)

ARMAS, ARTÍCULOS DE VIAJE
EFECTOS PARA TODOS LOS SPORTS

Fabricantes de las renombradas ESCOPETAS, marca "JABALÍ"

MADRID BARCELONA VALENCIA
Alcalá, 14 Fernando, 23 Paz, núm. 13

ORO Y PERLAS

Plata, platino, galones y piedras finas, pagamos su valor. Venta alhajas de ocasión, cubiertos, bandejas, toda clase objetos en plata ley al-peso.

PÉREZ HERMANOS

Zaragoza, 9, y Fresa, 2
TELÉFONO NÚM. 2.449

Calzados LA IMPERIAL

Puerta Sol y Plaza Progreso



Erodequín ternera engrasada, para niño, 23 al 26, 7 ptas.; 27 al 29, 8 ptas.; 30 al 33, 9 pesetas. Pedid catálogo. Apartado 559. Madrid.

SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista. Diríjanse a esta Administración, Hemosilla, 57

NO TENER HIJOS

deshace matrimonios, causa disgustos y muchas veces pérdida de intereses. El tratamiento **ROHEGEL** cura fácilmente la Esterilidad de la mujer. Pedid prospectos, gratis, Clinica Mateos, Arenal, 1, Madrid.

Fruta laxante refrescante
contra el

ESTREÑIMIENTO

Almorranas, Bilis,
Embarazo gastrico é intestinal, Jaqueca

TAMAR INDIEN GRILLON

Paris, 13 Rue Pavée
y en todas las farmacias

"LA ESFERA" Y "MUNDO GRAFICO"

ÚNICOS AGENTES PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA:

ORTIGOSA Y COMP.^a, Rivadavia, 698, Buenos Aires

NOTA Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes SRES. ORTIGOSA Y C.^a, únicas personas autorizadas.



Lea Ud. los viernes
la revista ilustrada

NUEVO MUNDO

ALMANAQUE "AMOR" PARA 1916

Es el Almanaque alegre de mayor circulación de España y América y también el más artístico. En la edición de este año se ha hecho un derroche de buen gusto y esplendor, encargándose originales a los mejores dibujantes y publicando, además, copias fotográficas de

DESNUDOS ARTÍSTICOS EN NEGRO Y EN COLORES

En el Almanaque **AMOR**, en su parte literaria, han colaborado espléndidamente los mejores novelistas y poetas. Muchas láminas van tiradas en papel CROMO, color rosa.

UNA PESETA EN TODA ESPAÑA

De venta en todas las Librerías, Centros de suscripción, Kioscos de periódicos y en la Casa Editorial

B. BAUZA, ARIBAU, 175, BARCELONA

quien, remitiéndole 1,25 pesetas por Giro Postal ó sellos de franqueo de España, lo enviará á correo seguido, franco de portes.

COMPañIA COLONIAL

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS © MADRID

**EVITANSE
TRATANSE
CURANSE
TODAS LAS ENFERMEDADES
DE LAS
Vias Respiratorias
con el empleo de las
PASTILLAS VALDA
ANTISÉPTICAS**

Pero no se responde del éxito sino empleando
**LAS VERDADERAS
PASTILLAS VALDA**
EXIJANSE PUES
en todas las farmacias
En **CAJAS** de a Ptas. **1.50**
con el nombre **VALDA** en la tapa
y nunca de otra manera
AGENTES GENERALES: **Vicente FERRER et C^{as}**,
BARCELONA.

Fórmula:
Menthol... 0,002
Eucalyptol... 0,0005
Azúcar-Goma.

Guía General de Ferrocarriles AVISO IMPORTANTE

La apertura de nuevas líneas férreas; la multitud de servicios especiales que las Compañías vienen poniendo en vigor para facilitar y propagar los viajes y las muchas y frecuentes modificaciones que las mismas introducen en los itinerarios y servicios, han sido causa, desde hace varios años, de un continuo y progresivo aumento de pliegos y de un gran gasto por corrección y, por tanto, de un mucho mayor coste de las ediciones de esta GUIA, y añadiendo a lo expuesto, las varias e importantísimas alzas que, desde hace más de un año, vienen experimentando los precios de toda clase de papeles, son argumentos bien convincentes para que fácilmente comprendan nuestros favorecedores la imposibilidad en que nos hallamos de mantener por más tiempo los precios actuales de nuestras dos ediciones, que imponiéndonos grandes sacrificios hemos venido sosteniendo.

En su consecuencia, á CONTAR DE LA EDICION DEL MES DE ENERO DE 1916 el ejemplar de la EDICION COMPLETA, cuyos datos serán notablemente aumentados, SE VENDERÁ AL PRECIO DE 1,50 PESETAS, y el de la EDICION ECONOMICA á 1 PESETA.

COMPRE USTED
LOS MIÉRCOLES

MUNDO GRÁFICO

REVISTA POPULAR
::: ILUSTRADA :::

20 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

IMPRESA DE «Prensa Gráfica», HERMOSILLA, 57, MADRID

MÁQUINAS DE HACER HIELO

Hospitales ◊ Sanatorios ◊ Laboratorios

Gran surtido de máquinas case-
ras capaces de congelar dos
litros de agua en tres minutos.

PRECIO: 250 PESETAS

José N. de Urgoiti, Florida, 8, Madrid

MAQUINARIA

Si necesitan buena maquinaria de
construcción inglesa ó norteamericana,
no dejen de pedir presupuestos á

JOSÉ N. DE URGOITI

Ingeniero Civil y Mecánico

MADRID ◊ 8, Florida, 8 ◊ MADRID

TAPAS

para la encuadernación de

“La Esfera”

confeccionadas con gran

lujo

PRIMER TOMO PARA EL AÑO DE 1915

A 4 pesetas el juego de tapas para un semestre

SE VENDEN EN LA **Prensa Gráfica (S. A.)**
ADMINISTRACIÓN DE

-:- HERMOSILLA, 57 -:- MADRID -:-

Para envíos á provincias añádanse 0,40 de correo y certificado

Se admiten suscripciones y anuncios para esta revista en la

LIBRERÍA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL, 6 MADRID

BIEDMA

FOTÓGRAFO

23, Alcalá, 23

Casa de primer orden Hay ascensor

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS